



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
MENCIÓN PERIODISMO
TRABAJO DE GRADO

SOMBRAS DE LA CIUDAD

Reportaje interpretativo sobre la situación de indigencia en Caracas

DO COUTO VÁSQUEZ, Andrés Eloy

TUTOR:

DELGADO FLORES, Carlos

Caracas, 12 de abril de 2016

Formato G:

Planilla de evaluación

Fecha: _____

Escuela de Comunicación Social

Universidad Católica Andrés Bello

En nuestro carácter de Jurado Examinador del Trabajo de Grado titulado:

dejamos constancia de que una vez revisado y sometido éste a presentación y evaluación, se le otorga la siguiente calificación:

Calificación Final: En números _____ En letras: _____

Observaciones _____

Nombre:

_____	_____	_____
Presidente del Jurado	Tutor	Jurado

Firma:

_____	_____	_____
Presidente del Jurado	Tutor	Jurado

*Al mismísimo Universo,
que existe dentro y fuera de nosotros;
A todos aquellos que se han visto marginados
por sistemas donde el individuo no tiene importancia;
Y a los que trabajan todos los días
por hacer del mundo un lugar mejor, justo y libre.*

Esto es por ustedes.

AGRADECIMIENTOS

A Carlos Delgado Flores, mi tutor. Gracias por estar siempre presente; cada enseñanza y reflexión durante este trabajo resultaron invaluable.

A Acianela Montes de Oca, por cada consejo y recomendación. Su luz iluminó el panorama cuando más oscuro parecía estar.

A Luis Ramón, Saúl y Alexander, los protagonistas de esta historia. No es mi voz la que habla aquí, son las suyas. Gracias totales por querer compartir sus vidas y desventuras.

A todo el personal de Fundación Techo Chacao, sobre todo a Mayela Rivero, por abrirme las puertas del lugar cuando estaba comenzando esta aventura.

A la gente de Fundación Techo Baruta: Jenirée, Elizabeth y Andrea, que siempre estuvieron atentos y me proveyeron del material para trabajar.

A Deanna Albano y su esposo Gustavo Misle, su trabajo es una inspiración para muchos.

A las personas de la comunidad Aquiles Nazoa, por toda la cortesía que tuvieron al brindarme los espacios para entrevistar a Saúl.

A todos aquellos expertos y especialistas que dieron sus testimonios y experiencias para entender el fenómeno y elaborar un contexto

A mi amada Gab, que me ayudó a mantenerme en pie y seguir adelante. Por escucharme siempre y enseñarme a confiar en lo que hacía. Todo empezó a kilómetros de distancia y termina estando juntos.

A mis amigos Gab, Milagro y Jorge, por las correcciones, el apoyo moral y las risas en los momentos de más tensión.

A la señora Sonia, sus mensajes de amor me llenaron de buenas energías para seguir adelante.

A mis padres Liliana y Henrique, siempre incondicionales. Gracias por toda la paciencia, el amor y por enseñarme a hablar de las causas justas.

A mis hermanos Henrique y Simón, quienes escucharon y me hablaron sin pelos en la lengua durante todo el proceso. Todo mi amor para ustedes.

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS.....	iii
ÍNDICE GENERAL	iv
INTRODUCCIÓN	vii
I. MÉTODO	1
1.1 Modalidad de la investigación	2
1.1.1 El reportaje y su complejidad	2
1.1.2 La interpretación cobra importancia	5
1.1.3 Interpretar, no opinar	6
1.1.4 El rompecabezas contextual	7
1.1.5 Primero el contenido (reportaje), después la forma (novela)	9
1.1.6 La estructura piramidal	9
1.1.7 Los testimonios son el alma del reportaje; el contexto, el cuerpo	10
1.2 Problema	11
1.2.1 Planteamiento del problema y justificación	11
1.2.2 Objetivos	12
1.2.2.1 Objetivo general	12
1.2.2.2 Objetivos específicos.....	13
1.3 Tipo de investigación	13
1.3.1 Investigación exploratoria y descriptiva.....	13
1.3.2 De campo	14
1.3.3 Transeccional o transversal	15
1.3.4 Enfoque cualitativo	17
II. FICHA TÉCNICA.....	19
2.1 Título	20
2.2 Método de investigación	20
2.2.1 La entrevista y la apertura a la experiencia ajena	20
2.3 Limitaciones y logros	21
2.4 Formato	22
2.5 Público meta.....	22

2.6 Mapa de actores	22
III.REPORTAJE: Las sombras de la ciudad	24
Capítulo I: Cientos de sombras corretean por las calles.....	25
Capítulo II: Las sombras solitarias	47
Capítulo III: Sin sombras no hay luz	65
REFERENCIAS	71
ANEXOS.....	74

INTRODUCCIÓN

“¿Quiénes viven en la calle?” Con esa pregunta arrancó este proyecto de investigación periodístico. No arrancó por plantear un estudio del fenómeno de las personas en situación de calle, ni todos los factores de riesgo que puedan llevarla a ella. Lo hizo con una pregunta de intención clara: individualizar el fenómeno y darle un rostro al problema.

Las pretensiones de este trabajo no son grandilocuentes. Quieren mostrar una realidad que ha estado presente por demasiado tiempo pero de la cual pocas personas quieren hablar: Los individuos en situación de calle, mejor conocidos como indigentes.

Sobre estas personas se concentra “todo el fracaso de lo que somos como sociedad”, dicho así por el psicólogo y estudioso de este fenómeno, Manuel Llorens. Se trata de personas completamente marginadas de la sociedad, que no son tomadas en cuenta de ninguna manera. No se conoce siquiera cuántas personas están en situación de calle.

Frente a este panorama, este reportaje tiene una intención expresa: sensibilizar al público y hacerle darse cuenta que la persona que está en situación de calle tiene tantos derechos a ser escuchado como cualquier otro ciudadano. Y en estos momentos de crisis y rupturas que atraviesa el país, hay una palabra que debe ser rescatada: diálogo. Ahí está la clave para construir un país.

Este reportaje interpretativo evoca el viaje, el crecimiento del problema de la indigencia en el país a través de tres voces principales: Alexander, Saúl y Luis Ramón. Los tres vivieron en la calle. Uno de ellos continúa en la calle, otro está en rehabilitación y el tercero dejó la vida en las calles. Se trata de una narración muy personal, donde otras voces entran en juego, personas que han estado implicadas al fenómeno y que aportan su granito de arena para solventarlo.

El periodismo, al final del día, busca arrojar luz sobre las sombras para desvelar lo que ahí se oculta. Aquí no se desvelarán hechos, sino vidas. Vidas que terminan siendo un ejemplo de nuestra realidad venezolana.

I. MÉTODO

1.1 Modalidad de la investigación

La modalidad a utilizar en el estudio será la de periodismo de investigación, enmarcado en la submodalidad de periodismo interpretativo. Esto se debe a que el presente trabajo cuenta con todos los elementos para incluirse dentro de este modelo planteado por la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab).

Tal cual lo indica la página web de la Ucab, esta modalidad “trata del abordaje profundo, desde el punto de vista del periodismo interpretativo, de un tema o acontecimiento de interés social, de actualidad nacional o internacional”¹. Aquí se hará un abordaje extenso del tema de la indigencia en Caracas, empleando la entrevista a profundidad como herramienta principal. Estas se verán complementadas con material documental y testimonial que aporten información sobre el contexto de la situación a tratar. Ambas herramientas, combinadas con el empleo de la narrativa descriptiva propia del periodismo interpretativo, harán posible un relato fluido, con ritmo, claro y comprensible para los lectores, como se ha enseñado a lo largo de la carrera.

Este proyecto de investigación está orientado hacia lo social, en procura de darle un rostro a un problema que concierne tanto a los ciudadanos como a los gobernantes. Así, el trabajo de investigación espera servir como brazo de ayuda para quienes se esfuerzan por ayudar a las personas en situación de calle o, como mejor se conocen, los indigentes.

1.1.1 El reportaje y su complejidad

Hablar de reportaje es hablar sobre el género periodístico más completo, complejo y creativo en el área del periodismo. Julio del Río Reynaga (1994), expone que el reportaje:

¹ Modalidades de Trabajo de grado. Recuperado en 2015 en <http://w2.ucab.edu.ve/trabajo-de-grado-6902.html>

Es nota informativa ya que casi siempre tiene como antecedente una noticia; en ella encontramos su génesis, su actualidad, su interés y puede iniciarse un acuerdo con esa técnica. Es una crónica porque con frecuencia asume esta forma para narrar los hechos. Es entrevista porque de ella se sirve el periodista para recoger palabras de los testigos [...]. Pero, además, el reportaje va más allá; tiene otros propósitos, a más de procedimientos y técnicas de trabajo más complejos y definidos. (p. 9)

Roger Clausse (1967) ofrece una definición un tanto más literaria que también resulta importante para entender este género periodístico, ya que se refiere al reportaje como “un hecho que puede verse a través de un temperamento, una filosofía, una estética y esto de manera delibera y con toda buena fe. No solo se organiza con fines descriptivos: tiene una vida, una palpitación [...]” (p. 11)

Con estas palabras, Clausse no trata al reportaje como simple descripción a profundidad de un hecho, sino de una narración capaz de retumbar en la mente del lector, que se apoya en el elemento descriptivo como uno de los elementos para conseguir esto, más no el único. El profesor Humberto Cuenca (1980) escribe en relación a esta imagen literaria propia del reportaje:

El reportaje a menudo escrito con ligereza, dentro de su propia dinámica informativa, aprisiona en el más reducido espacio de papel, una concentración de hechos sintéticos en la superficie, pero mirados siempre desde un núcleo y expuestos con vigor plástico y sugestivo. (p. 41)

En el mismo orden de ideas, el profesor Cuenca (1980) se refiere a la función que tiene el reportaje, ya que considera que “no es noticia, es una situación; no es sensacionalista, es radiografía social; no es suceso extraordinario, es descubrimiento de una realidad” (p. 42). Aquí se halla la esencia del presente trabajo de investigación.

Al hablar de la indigencia, no se entiende como algo que forme parte de la agenda noticiosa y, por ende, de la agenda pública. Es más bien una situación que se ve o percibe dentro de la ciudad. Por eso, la intención de este reportaje es desmenuzar a nivel descriptivo y contextual lo que es vivir de esta manera, desde las experiencias de tres personas que vivieron en calle, lo que ofrece una perspectiva de primera mano.

Esta investigación tampoco tiene pretensiones de resultar sensacionalista, sino que pretende hacer zoom y acercarnos al fenómeno social antes comentado. A partir de este abordaje obtenemos todo un contexto social, político y económico, el cual se entiende como radiografía social.

Por último, no puede hablarse de la indigencia como un suceso extraordinario cuando está presente en la cotidianidad; el reto está en descubrir que hay dentro de esa persona que está viviendo en la calle, descubrir a los individuos en la indigencia para luego entender esta problemática.

Aunque el reportaje permita ciertas concesiones al momento de ser escrito, no debe confundirse al periodista como novelista, ni al reportaje como un ejercicio de novela de no ficción. Vivaldi (1973) hace mención a este asunto, cuando explica que en el reportaje no hay fantasía, que la invención se entiende en el sentido más puro de la palabra (de *invevine*, hallar, encontrar) y que con este se procura dar con el secreto de la vida. (p. 108)

Es el reportaje un trabajo de largo aliento, de investigación extensa, constante y exhaustiva. No debe buscarse nunca la simplificación, el camino de las fuentes fáciles. El periodista tiene la labor de tomar datos brutos (testimonios y documentos) y traducirlos de manera significativa y atrayente para los lectores. Los reportajes evitan la mera superficialidad, están en procura de temas ocultos o evadidos y verdades secretas.

1.1.2 La interpretación cobra importancia

¿Por qué interpretar en el ejercicio periodístico? Porque no siempre los hechos hablan por sí solos y, cuando lo hacen, puede que no digan lo suficiente. Para Castejón Lara (2009) la interpretación dentro del periodismo es una actividad que “involucra una actitud reflexiva, analítica del periodista, que implica una mayor participación profesional, una exigencia metodológica distinta a la del periodismo informativo convencional y hasta una estrategia lingüística.” (p. 114)

Al indicar que la interpretación cobra importancia, ocurre lo mismo con aquel que juega el papel de intérprete: el periodista. Un poco en contraposición con aquel periodista “objetivo” que exigían las redacciones para la escritura de noticias informativas, en el reportaje interpretativo pasa de ser una figura pasiva y totalmente oculta por los hechos a tener una voz y una actitud activa dentro de la narración. Enrique Castejón Lara (2009) desarrolla este planteamiento:

El periodista, dentro de la tendencia interpretativa debe, efectivamente, asumir una conducta diferente a la que normalmente asume en el trabajo reporteril “objetivo”. Él, en este caso, forma parte importante del acto de comunicar, en virtud de que le corresponde desempeñar la doble tarea de informar y de darle sentido, coherencia y claridad a los hechos complejos y difíciles de entender por parte del lector. (p. 114)

Pero el mismo autor hace una salvedad con respecto al papel del periodista encargado de moldear toda la historia, ya que este no debe involucrarse en la “trama” del relato como un personaje más, sino que debe ser parte activa del proceso de reflexión durante el desarrollo del reportaje (p. 114)

Tampoco debe pensarse con esto que el carácter interpretativo del reportaje le excluye su rasgo informativo; todo lo contrario, el primero resulta ser, en un lenguaje un tanto diferente, un trabajo informativo a profundidad. Castejón Lara (2009) aclara este punto, al explicar que la labor interpretativa “se basa en los

principios generales de la noticia como concepto periodístico básico. Incluso el trabajo resultante es, estrictamente hablando, información, aun cuando sea más amplia, más densa y con un mayor nivel de participación del intelecto del reportero” (p. 114). El periodismo interpretativo no busca desplazar ni restarle méritos al informativo, tan solo busca ir uno o dos pasos más allá, indagar más a fondo y hasta predecir algunas consecuencias.

1.1.3 Interpretar, no opinar

Al estudiar el periodismo interpretativo y la importancia que tiene el periodista en su realización, se pensaría que el escrito puede estar sesgado por la opinión y la carga valorativa del periodista. Esto es algo que debe evitarse al realizar un reportaje interpretativo -o cualquier otro escrito de carácter periodístico, excepto los de opinión-. El periodista no es juez, no dicta sentencia sobre los hechos ocurridos; su función es una sola: demostrar su hipótesis. La mejor manera de hacerlo es apoyándose en testimonios y materiales documentales que le brinden validez y solidez a la hipótesis que trata de corroborar.

Enrique Castellón Lara (2009) menciona esta diferencia existente entre lo que es la interpretación y la opinión:

A través del periodismo de opinión se busca dar a conocer criterios particulares sobre un hecho o suceso e incluso se intenta lograr la adhesión del lector a ideas específicas presentadas como las más lógicas y racionales; a través del periodismo interpretativo se intenta analizar, explicar y, fundamentalmente, demostrar la verdad y el real significado de lo acontecido o por acontecer. (p. 91)

La principal diferencia entre la opinión y la interpretación radica en que en la primera el periodista utiliza sus propios argumentos, sus propias ideas del mundo para formular estas ideas con las que quiere convencer al lector, es una visión particular de un hecho o situación; la interpretación, en cambio, tiene un contexto y

una situación entretejida por el periodista pero obtenidas por otras personas, es decir, tiene una visión múltiple del mismo fenómeno.

1.1.4 El rompecabezas contextual

La interpretación dentro de mundo periodístico surgió de manera subversiva, como respuesta al estilo mecanizado y rígido del periodismo informativo y absolutamente “objetivo”, donde los hechos son situaciones aisladas dentro del contexto social. Se trataba de informar lo sucedido, nada más que eso.

El periodismo interpretativo apareció entonces para plantear un nuevo enfoque, en el cual “el periodista podía desarrollar un trabajo intelectual mayor que le permitiera ofrecerle al lector una oportunidad de comprender el mundo desde una perspectiva más amplia y coherente” (Castellón Lara, 2009, p. 135). Este nuevo enfoque partía desde la premisa de que “los hechos no son aislados, sino parte importante de un sistema de elementos interactuantes que, de alguna manera, incide en la realidad que nos rodea. [...] Los hechos no pueden ser vistos individualmente, sino como partes de un todo” (ídem)

Para entender un poco más la relación de los hechos con su contexto, el profesor Juan Jorge Faundes, en su blog personal, emplea la palabra *fact-sema*² para explicar un poco la relación existente entre los hechos y como estos no ocurren de manera independiente, sino que están interrelacionados con otros *fact-semas*. Para el autor, estos *fact-semas* pueden ser interpretados en conjunto, descubriendo así “su significado latente”.³

Faundes también indica que para que un suceso adquiera su sentido, este debe ser puesto en relación. ¿Con qué debe ser puesto en relación? “Con su pasado, entendido como antecedentes; con su presente o lo que puede conocerse

² “Unidades factuales de sentido mínimas, equivalentes en otro orden a morfemas, fonemas o lexemas.”

³ Manual Periodismo Interpretativo. Recuperado el 2016 en <http://manualper-interpretativo.blogspot.com/2006/03/el-reportaje-interpretativo-captulo-2.html>

como el contexto en el cual se enmarca el hecho; y con su futuro, o las posibles consecuencias del hecho. Para el autor, la interpretación es eso, la “puesta de sentido” de todos estos acontecimientos, cuyo resultado final “es una tesis, una afirmación a la que podemos llamar resultado de la interpretación y que consiste en el ‘sentido’ del acontecimiento”⁴.

Castellón Lara (2009) complementa lo dicho anteriormente, añadiendo lo irrelevante del suceso en sí pensado y analizado fuera de su contexto:

La coexistencia de factores que, dentro de un contexto determinado, le dan sentido a la presencia misma de los sucesos. Nada es individualmente relevante, [...] cada hecho constituye una pieza dentro de un enorme rompecabezas que se forma sobre la base una realidad determinada. (p. 135)

Armar el contexto en el cual se enmarca el hecho investigado es un asunto primordial para el periodista interpretativo. Su gran tarea, tras la recopilación de datos y testimonios, será hilvanar una historia fluida donde los hechos y el contexto queden expuestos y relacionados en una misma narración.

En el caso del presente trabajo, podrían solo relatarse los testimonios de las personas que vivieron en situación de calle, pero al ofrecer un contexto familiar, político y económico alrededor de sus vidas, el escrito se redimensiona. ¿Por qué un niño preferiría vivir en la calle que en su propio hogar? El contexto familiar podría darnos señales, junto con su testimonio, de su elección; ¿por qué no acudir a un internado o un centro de rehabilitación? Un contexto social y político que rodeen su respuesta pueden ayudarnos a entender el porqué de esta decisión. Además, poseer este rompecabezas armado nos da la oportunidad de verificar las historias de vida.

⁴ Manual Periodismo Interpretativo. Recuperado el 2016 en <http://manualper-interpretativo.blogspot.com/2006/03/el-reportaje-interpretativo-captulo-2.html>

1.1.5 Primero el contenido (reportaje), después la forma (novela)

El reportaje interpretativo se debe por completo a los hechos y su contexto. El periodista, a pesar de que aporta su voz y se hace presente, no puede pretender adaptar los hechos en procura de un desarrollo con tintes más novelesco. El profesor Federico Álvarez (1980) explica que el reportaje interpretativo apela a la razón, a la mente del lector, y no a sus emociones propiamente dichas.⁵

El profesor Castellón Lara (2009) plantea la diferencia estética entre el reportaje interpretativo y la novela, cuando menciona que el primero “no puede aspirar, por razones metodológicas de tiempo y hasta expositivas, a convertir su prosa en un producto, como lo denominarían ahora ‘creativo’” (p. 155); mientras que sobre el segundo entiende que “el valor estético y literario” se superpone al hecho a narrar en cuestión.

Si se quisiera ubicar al reportaje interpretativo fuera del papel y las letras, Álvarez (1980) lo equipararía con el documental cinematográfico, ya que considera que “ha sido, en gran parte, el modelo del esquema propio del reportaje interpretativo. En ambos...se parte de un planteamiento con carácter de tesis, se demuestra ese planteamiento y se proponen conclusiones”.⁶

1.1.6 La estructura piramidal

Otra de las claras diferencias que tiene el reportaje interpretativo con la novela, por ejemplo, es que el primero se plantea bajo una estructura periodística: la pirámide invertida; el segundo, en cambio, tiene más licencias en cuanto a su elaboración y desarrollo.

⁵ Castellón Lara, E. *Periodismo: Recursos para la verdad*.

⁶ Castellón Lara, E. *Periodismo: Recursos para la verdad*.

Olga Dragnic (1994), en su “Diccionario de Comunicación Social”, menciona que “al igual que el reportaje informativo, el interpretativo tiene una estructura tríadica: el encabezamiento, el cuerpo y, por último, las conclusiones”. (p. 252)

La misma autora señala que en el encabezamiento “se presenta la tesis de la cual se deriva la investigación”; en el cuerpo “se insertan de manera ordenada y jerarquizada, los datos, referencias, opiniones, cifras que fundamentan la tesis planteada, como conjunto demostrativo de la validez de los planteamientos generales y particulares”; y en la cola o cierre “se da la presentación de datos de mucho peso que le den consistencia a la demostración y empaten con la tesis” (p. 252).

En el mismo orden, Federico Álvarez (1980) coincide con Dragnic al asignar esta estructura y los elementos que debe contener cada parte de la redacción del reportaje:

Encabezamiento: no es el lead. Planteamiento de la tesis. De lo general a lo particular o de lo particular a lo general; cuerpo o demostración: jerarquización en orden decreciente de importancia de los datos y argumentos que demuestren la tesis; conclusiones: más datos de peso vinculados con la confirmación de la tesis. (1978, p. 116, 117)

1.1.7 Los testimonios son el alma del reportaje; el contexto, el cuerpo

A pesar de la cantidad de material documental que pueda obtenerse para hacer un reportaje de interpretación, este, la mayoría de las veces, cobra vida a través de los testimonios de los protagonistas de la situación. El contexto es el marco donde se enmarcará cada historia de vida y donde esta cobrará el valor correspondiente para el lector. Como se indicó anteriormente, son indivisibles dentro del reportaje de interpretación.

En el caso particular de esta investigación, de la cual no existen demasiadas fuentes documentales disponibles, las fuentes vivas adquieren mayor peso dentro de la narración de la situación estudiada. No solo se trata de tomar testimonio de las personas que viven o vivieron en situación de calle, sino también consultar a expertos que han estado relacionados con este trabajo: directores de fundaciones, estudiosos dedicados al tema de la indigencia, psicólogos y sociólogos que trabajan directamente con personas en situación de calle. Sus historias en relación con la calle permiten armar una imagen clara de lo que es ser un indigente y del proceso que conlleva la reinserción en la sociedad.

1.2 Problema

1.2.1 Planteamiento del problema y justificación

¿Ha sido el fenómeno social de la indigencia lo suficientemente estudiado en el país? O, reduciendo aún más el campo de estudio ¿Ha sido lo suficientemente estudiado en Caracas, la capital del país? Complicado es responder a esas interrogantes cuando no se tienen ni siquiera cifras aproximadas de la cantidad de personas que viven en situación de calle. Lo más cercano a esto son los registros o censos que tiene cada fundación que trabaja con las personas que viven en la calle, y no resultan ser, por la misma condición nómada del fenómeno, los censos más exactos.

Esto lleva a la siguiente pregunta ¿Puede un problema solucionarse si se desconoce la magnitud del mismo? Parece difícil poder lograrlo, ya que para medir el éxito o fracaso de los planes se requiere tener alguna referencia o un punto de partida con el cual comparar los resultados, si no finales, por lo menos preliminares. No es objetivo de esta investigación ofrecer soluciones al problema de la indigencia, sino sensibilizar y entender que quienes están en calle no pueden seguir siendo ignorados, como un asunto que unos pocos quieren atender.

El tema de la indigencia sí ha sido estudiado anteriormente, pero desde una perspectiva más psicológica, centrándose en el individuo, como así lo demuestran

los estudios de la psicóloga Deanna Albano y del educador Gustavo Misle Giraud con su fundación Muchachos de la Calle, o las investigaciones del psicólogo Manuel Llorens, quien trabajó los casos de los niños de la calle específicamente en los años 90. Pero en lo que respecta a la investigación periodística profunda respecto al fenómeno, que no es reciente, sino que tiene larga data, han sido pocos los estudios, en comparación con otro fenómeno como lo es la pobreza, que está muy ligado al tema de la indigencia.

El periodismo, en su deber de informar y de poner en la palestra los problemas dentro de la sociedad, tiene la obligación de investigar la indigencia como un problema social, ya que como lo indica el profesor Manuel Llorens: “el individuo en situación de calle es la representación *per ser* del fracaso de la sociedad como sociedad”. ¿Existen estigmas alrededor de las personas en situación de calle? ¿Deben ellas ser rescatadas o solo se le debe ofrecer la posibilidad y que ellos decidan? ¿Es acaso una situación irreversible? ¿Pueden reinsertarse a la sociedad o se sienten ellos parte de su propia sociedad, con sus propias reglas? El periodismo es preguntarse todo esto y llegar a una respuesta dada por los mismos protagonistas: las personas que vivieran o vivan actualmente en la calle, los miembros de las fundaciones que trabajan para atender a estas personas y a los expertos relacionados con el tema.

No es el periodista el que hablará, será simplemente el que pregunte y el que arme la historia con los testimonios obtenidos junto con las fuentes documentales. Al ser este un trabajo periodístico sobre la indigencia, buscará de conocer el origen estructural del problema, las características del fenómeno y sus posibles soluciones a través del relato de vida de los protagonistas, de su experiencia.

1.2.2 Objetivos

1.2.2.1 Objetivo general

Narrar, mediante un gran reportaje de investigación, cómo es vivir en situación de calle en la ciudad de Caracas desde las experiencias de personas

que vivan o hubiesen vivido en esa situación, de miembros de las fundaciones que atienden este problema y de los expertos relacionados al tema.

1.2.2.2 Objetivos específicos

- Entrevistar a personas que vivan o hayan vivido en situación de calle.
- Identificar los orígenes estructurales que hacen propensa a una persona a caer en situación de calle.
- Identificar las características propias del fenómeno de la indigencia.
- Entrevistar a directores de diferentes fundaciones que trabajen para ayudar a las personas en situación de calle.
- Relatar el proceso de reinserción en la sociedad de la persona en situación de calle.
- Describir los métodos o pasos establecidos por las diferentes instituciones para conseguir la reinserción de las personas en situación de calle.
- Determinar las características y elementos del gran reportaje de investigación.

1.3 Tipo de investigación

1.3.1 Investigación exploratoria y descriptiva

Para determinar la profundidad y exhaustividad de la investigación es necesario establecer los criterios de que servirán como pauta y bastión del proceso.

Este trabajo se considerará del tipo exploratorio-descriptivo; exploratorio porque, como indica Selltíz et al. (1970):

El objetivo principal es el avance de un fenómeno, o alcanzar nuevos aspectos del mismo, con frecuencia con el propósito de formular un problema de investigación con mayor precisión o para poder explicitar otras hipótesis (p. 67)

En este caso, el fenómeno social a explorar es el de la indigencia desde la perspectiva periodística, en la cual se busca indagar dos posibles transiciones del sujeto: la primera es su paso de vivir en casa a vivir en la calle; la segunda, no presente en todos los casos, es de la calle a la casa nuevamente, o a la sociedad, si se quiere ver de una manera más amplia. No es un proceso que se pretenda explicar en todos sus pasos, tampoco analizarlo, ya que esto no le corresponde al periodista. Se busca el acercamiento al fenómeno a través del relato.

Pero la investigación no se queda solo en un rasgo exploratorio. Se necesita también de un elemento fundamental para este tipo de grandes reportajes: la descripción. ¿Cómo se podrían construir los personajes, contar su historia, hablar de su pasado y armar un contexto dejando por fuera la descripción? Naghi Namakforoosh (2000) dice sobre la modalidad descriptiva:

Es una forma de estudio para saber quién, dónde, cuándo, cómo y porqué del sujeto de estudio. En otras palabras, la información obtenida es un estudio descriptivo, explica perfectamente a una organización, consumidor, objetos, conceptos y cuentas. (p. 91)

La descripción es lo que llenará de imágenes los relatos de vida de las personas que pasaron por la situación de indigencia; también será capaz de traer de la memoria todas esas experiencias de los trabajadores sociales de las fundaciones que atienden el tema de la indigencia. El periodista debe abogar por su creatividad y su fluidez narrativa para hacer una gran descripción del fenómeno por partes.

1.3.2 De campo

En el libro “Metodología de la investigación educativa”, la autora María Moreno Bayardo (1987) explica:

La investigación de campo reúne la información necesaria recurriendo fundamentalmente al contacto directo con los hechos o fenómenos que

se encuentran en estudio, ya sea que estos hechos y fenómenos estén ocurriendo de una manera ajena al investigador o que sean provocados por este con un adecuado control de las variables que intervienen; en la investigación de campo, si se trata de recabar datos, se recurre directamente a las personas que los tienen [...] (p. 52)

En este caso, el investigador no tiene poder de control sobre las variables que intervienen en la investigación de campo, ya que dichas variables ya ocurrieron. A esto se le conoce como investigación de campo no experimental, en la cual, según Gómez (2006) “no es posible asignar aleatoriamente a los participantes. Tampoco hay condiciones o estímulos a los que se exponga nuestro sujeto de estudio y se observan situaciones existentes, no provocadas por el investigador” (p. 102)

Debe aclararse que el periodista no cumple el rol de mero observador, sino que es sujeto un sujeto que participa dentro de la conversación, pero con un carácter pasivo, ya que solo hace las preguntas, pero sin la intención de establecer algún tipo de sesgo o alteración en la historia.

Referente a la perspectiva temporal, se aplicará un diseño contemporáneo, ya que aborda una problemática de la actualidad; en cuanto a la amplitud de los datos, el trabajo es de carácter multieventual, ya que no estudia un único evento, como lo son las personas que han logrado salir de la situación de calle, sino que también hay interés por conocer a las instituciones y organizaciones que se enfocan en solucionar el fenómeno de la indigencia y la importancia que tiene su labor; será, por último, una investigación donde se utilizará un diseño de rasgo, debido al ejercicio particular de precisar y diferenciar las características aisladas de cada una de las personas que vivió en situación de calle.

1.3.3 Transeccional o transversal

Dentro de los dos tipos de diseño de investigación no experimentales se encuentran los métodos transeccional (también conocido como transversal) y el

longitudinal. Se empleará el primer método ya que, según su definición, es el indicado para lo que pretende realizarse. Toro Jaramillo y Parra Ramírez (2006) explican que este método consiste en la “recolecta de datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia o relación en un momento dado”. (p. 158)

Gómez (2006), en su libro *Introducción de la investigación científica*, subdivide la investigación transeccional en tres: exploratoria, descriptiva y correlacional. El autor explica que el método transeccional exploratorio “se trata de una aproximación inicial a un fenómeno, en un momento específico. Se aplica a problemas de investigación pocos conocidos, y constituye el preámbulo de otros diseños” (p. 103). Este acercamiento poco conocido y estudiado es, como se dijo anteriormente, a toda la trama existente desde que una persona entra en situación de calle hasta que logra verse reinsertado en la sociedad.

Sobre el diseño transeccional descriptivo, Gómez (ídem) indica que “tiene como objetivo proporcionar una visión de una comunidad, un fenómeno o una situación”. A pesar de que los diferentes relatos de vida de las personas que viven o vivieron como indigentes no resulten determinantes para explicar cómo funciona exactamente esa comunidad, le permite al lector tener una idea más clara de cómo actúa dicho grupo.

Por último, al momento de establecer la relación existente entre la persona que vivió en situación de calle y que logró salir apoyado por una fundación u organización es importante establecer la relación de simbiosis “sujeto-fundación”, para lo cual emplearemos el diseño transeccional correlacional:

Se trata de descripciones, pero no de categorías, conceptos, ni variables, sino sus relaciones. Lo que se mide (enfoque cuantitativo) o analiza (enfoque cualitativo) es la asociación entre categorías, conceptos o variables en un tiempo determinado. Pueden limitarse a establecer relaciones entre variables sin

precisar sentido de causalidad ni pretender analizar relaciones de causalidad. (Gómez, 2006, p. 103)

Por esta razón se considera que el diseño transeccional, a pesar de subdividirse, no tiene que ser excluyentes entre sí. Dado que no hay más subcategorías posibles, de aquí en adelante se entenderá que la investigación es tan solo del tipo transeccional o transversal.

1.3.4 Enfoque cualitativo

El enfoque de la investigación es puramente cualitativo. Taylor y Bogan (1987) entienden la investigación cualitativa “como aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (p. 20). Por su parte, LeCompte (1995) la describe como “una categoría de los diseños de investigación que extrae descripciones a partir de observaciones que adoptan la forma de entrevistas, narraciones, notas de campo, grabaciones, etc...., registros escritos de todo tipo, fotografías o películas y artefactos”⁷.

La importancia del elemento descriptivo y de la experiencia vivida queda retratada en las definiciones anteriores, pero Pérez Serrano (1990) ahonda un poco más sobre la función que tiene el enfoque cualitativo:

No busca la generalización, sino que es ideográfica y se caracteriza por estudiar en profundidad una situación concreta. Desarrolla hipótesis individuales que se dan en casos individuales. No busca la explicación o la causalidad, sino la comprensión.

Este enfoque, añade Pérez Serrano (1990):

Insiste en la relevancia del fenómeno frente al rigor (validez interna) del enfoque racionalista. Hay un interés por comprender la realidad

⁷ Rodríguez Gómez, G. y otros (1996). *Metodología de la investigación cualitativa* (pp. 31-32)

dentro de un contexto dado y por ello debe captarse como un todo unificado, no puede fragmentarse en variables dependientes e independientes.

En el caso de esta investigación, el fenómeno de la indigencia es el que busca ser comprendido dentro de todo este contexto dado que es Venezuela de los años 1990 en adelante, cuando dicha situación se hace más visible en el país.

II. FICHA TÉCNICA

2.1 Título

Sombras en la ciudad

Reportaje interpretativo sobre la situación de indigencia en Caracas

2.2 Método de investigación

2.2.1 La entrevista y la apertura a la experiencia ajena

¿Cómo podemos saber verdaderamente lo que es vivir en situación de calle? Solo hay dos maneras posibles: viviendo en la calle o entrevistando a alguien que haya vivido en la calle. Al compartir esa experiencia de vida, puede causar que quien escucha, y luego quien lea, la experimente en su mente, con sensaciones y sentimientos que se acerquen a los que sintió quien relató la historia.

Para esta investigación, las entrevistas son de vital importancia. Tal vez no se dispongan de suficientes estudios sobre la población de personas en situación de calle que hay en Caracas, pero hablar con personas que vivieron y viven aún bajo estas circunstancias permite hacer un esbozo del problema en el pasado y en la actualidad.

Marinas-Santamarina (1993) hace referencia al importante papel que juega la entrevista oral, ya que “le aporta a la historia la materialización de una experiencia, de un testimonio, de un relato, en definitiva, de una mirada.” La mirada de que la habla el autor tiene una fuerza particular, ya que ella es “capaz de contar, desde lo secuencial de lo particular, los cambios colectivos, las condiciones socioculturales de una época [...]”. (Ídem)

Bourdieu (1999) hace una reflexión sobre la entrevista que se considera justa y apropiada para lo que quiere realizarse en esta investigación, ya que mediante la entrevista se trata de cambiar la mirada que tiene una persona sobre otra. Se trata de reconocerse. En palabras de Bourdieu, la entrevista “es una forma de ejercicio espiritual que apunta a obtener, mediante el olvido de sí mismo, una verdadera conversión de la mirada que dirigíamos a los otros en circunstancias corrientes de la vida” (1999).

Junto a la recolección de entrevistas, también se hará una recolección documental y bibliográfica. Aunque no se cuenta con muchos estudios al respecto de las personas en situación de calle en Venezuela, hay asociaciones que han abordado el tema y hay recolectado algunos datos que pueden aportar mayor información complementaria a las entrevistas.

2.3 Limitaciones y logros

Este trabajo de investigación representó un gran reto en lo que respecta al ámbito periodístico. No solo se trató de un tema complicado de abordar, dado que es un fenómeno muy amplio y que puede tomarse desde diferentes aristas, demasiadas para ser estudiadas todas en un trabajo periodístico.

La primera dificultad estuvo en conseguir las personas quienes aportaran sus testimonios para el trabajo. Se trató de conseguir personas que estuviesen en situación de calle, pero solo fue posible realizar una serie de entrevistas con uno, debido a que los demás, después de un primer acercamiento, desaparecían o preferían no relatar sus historias de vida.

Otra limitación se encontró en la obtención de material documental como encuestas o estudios realizados en Venezuela sobre la situación de indigencia. Como la intención del reportaje no es solo plantear postulados sobre los estudios de la indigencia, muchos de estos libros no pudieron ser utilizados. Donde más afectado se vio el reportaje es no contar con cifras de la población de personas en situación de calle. Algunas fundaciones brindaron sus encuestas de pequeña escala, que pueden servir como referencia.

Hablar de logros es hablar de la realización por parte del autor de esta investigación de las dificultades y de las habilidades que se requieren para hacer un reportaje interpretativo. Aunque en principio el reportaje se planteaba mucho más extenso, que se haya acortado no resulta un fracaso para el periodista. Con esto queda la enseñanza que antes de seleccionar cualquier tema para investigar, es necesario pensar qué tanto acceso se podrá tener a las fuentes, sobre todo en la situación país que se vive.

El aprendizaje en el ámbito social es invaluable. El periodista consiguió establecer una red de contactos entre fundaciones y con personas que superaron la situación de calle. Este acercamiento sacó al periodista dentro de su zona de seguridad y le ayudó a salir de la burbuja social en la que estaba inmerso. Durante años, quien escribió este reportaje vivió con estigmas y prejuicios sobre las personas que vivían en situación de calle, pensando que toda la culpa era de la misma persona que estaba en la calle.

Entender que el fenómeno es mucho más grande que la persona, o que el fenómeno mismo, y que abarca tanto asuntos familiares, como políticos y económicos, hicieron notar al periodista que la esfera social abarca todo, y por eso el periodista debe siempre trabajar hacia lo social.

2.4 Formato

Se adaptará el formato de un libro.

2.5 Público meta

Público general.

2.6 Mapa de actores

Expertos

Nombre	Cargo	Tema
Jenirée Marín	Psicóloga Directora de la Fundación Techo Baruta	Hablar sobre su experiencia atendiendo personas en situación de calle y sobre la labor y el trabajo de la fundación
Mayela Rivero	Socióloga especializada en pobreza y personas en situación de calle Directora de la Fundación	Hablar sobre su experiencia atendiendo personas en situación de la calle y sobre

	Techo Chacao.	la labor y el trabajo de la fundación.
Deanna Albano	Psicóloga Fundadora y directora de la Asociación Muchachos de la Calle.	Hablar sobre su experiencia atendiendo niños en situación de calle y sobre la labor y el trabajo de la asociación
Elizabeth Leiva	Psicóloga Trabajadora de la Fundación Techo Baruta.	Experiencia sobre su trabajo con personas en situación de calle.
Manuel Llorens	Psicólogo.	Experiencia sobre su trabajo con personas en situación de calle.
Maripili Golpe	Psicóloga especialista en desarrollo humano.	La importancia de la familia para las personas en situación de calle.
Gustavo Misle	Educador Fundador y coordinador de la Asociación Muchachos de la Calle	Experiencia sobre su trabajo con niños en situación de calle.
Heidy ⁸	Trabajadora Social Misión Negra Hipólita	Experiencia sobre su trabajo con personas en situación de calle.

Testimonios claves

Saúl Ayala (27 años)	Vivió en situación de calle	Vivencias
Luis Ramón Quintero (50 años)	Vivió en situación de calle	Vivencias
Alexander ⁹ (44 años)	Vive en situación de calle	Vivencias

⁸ No quiso dar su apellido

⁹ No quiso dar su apellido

III. REPORTAJE

Capítulo I:

Cientos de sombras que corretean por las calles

*“Creo que los niños de la calle no existen,
solo son la sombra de otros niños”*

Elizabeth Aponte

El Guaire, ese río fétido que corta la ciudad en dos. 72 kilómetros de caudal putrefacto, otrora limpio y claro, donde desembocan los desperdicios de la capital. Su olor es penetrante y ácido, como el de la basura acumulada que nadie quiere sacar. En los días calurosos, su cauce puede reducirse y amainarse, pero su esencia se hace mucho más presente, se intensifica, recordándonos que siempre estará aquí. Para el caraqueño es sinónimo de hastío; para los gobernantes, una promesa de campaña. Es una herida abierta que recorre todo el cuerpo de la capital y que unos pocos se interesan en curar; es la vena obstruida por los desechos que impide el paso de la sangre al corazón. Es uno de los sellos de Caracas: un río lleno de aguas negras, escombros, basura y desesperanza. Hay quienes en él han encontrado el fin de sus días, engullidos y arrastrados por sus aguas; hay algunos otros que han establecido su morada en las adyacencias del turbio río; y otros pocos que han nadado en él y sobrevivido para contarlo.

“Caí al Guaire cinco veces -llegó a relatar Alexander, quien por entonces tenía 16 años-. Dos veces me tiraron y tres veces me caí. La tercera vez me fue malísimo, tenía un poco de policías corriendo detrás de mí y tuve que tirarme al Guaire, dentro de toda esa m...(mierda) porque no me iban a perseguir hasta allí... otra vez un policía me lanzó mi zapato y tuve que salir a buscarlo”.

Con el transcurrir de los años, en el violento caudal capitalino se han formado pequeñas solidificaciones de tierra, escombros y desechos que pueden representar la diferencia entre vivir o sucumbir. Junto a estos islotes artificiales se crean pequeños remolinos que son el pie de apoyo para saltar fuera del río. Jairo, cuando tenía 15 años de edad, descubrió esto y agradece haberse topado con un

remolino salvavidas ya que, en un día en que pasaba de un lado al otro de la autopista por los tubos que cruzan colgantes sobre el Guaire, como estaba acostumbrado a hacer siempre, pisó mal y cayó directo al río.¹⁰

Alexander y Jairo, de no haber sido por aquellos pequeños remolinos y su agilidad, hubiesen pasado a engrosar dos listas: la de fallecidos por inmersión y la de cuerpos sin reclamar. Tras haber escapado de un final prematuro de sus vidas, debieron continuar a lo siguiente. No hay una familia para consolarse, no hay un lugar a donde volver que no sea la calle misma. Escapar de un río lleno de cloacas es tan solo una prueba más, es otra forma de sortear a la muerte para quienes viven en situación de calle.

Los sueños rotos

Caracas es una metrópolis. Es la capital de la República Bolivariana de Venezuela, el país con las mayores reservas probadas de petróleo en el mundo hasta los momentos¹¹. En Caracas convergen todos los factores sociales, políticos, económicos y religiosos habituales de una ciudad. El mito de dejar las plantaciones y los campos para venirse a capital en busca del sustento, de vivir la versión criolla adaptada del *american dream*¹²(idea propiciada en aquel entonces por el gran *boom* petrolero que atravesaba el país) ha quedado arraigada en la mente de muchos venezolanos. Es el lugar donde se cumplen los sueños y se busca un futuro mejor.

Pero muchas veces, esa familia que recogió todos sus macundales y los metió en un bolso, que se dirigió al terminal y visualizó su llegada a la capital de los sueños, de sus sueños, se terminó por encontrar con una realidad inequívoca: Caracas muere, como diría el escritor Héctor Torres.

¹⁰ Ambos testimonios fueron recopilados de la publicación “Nosotros también soñamos...” editada por la Asociación Muchachos de la Calle y redactada por jóvenes en situación de calle junto a Gustavo Misle y Deanna Albano, ambos directores de la asociación antes mencionada.

¹¹ Datos obtenidos de la CIA WorldFactbook 2014. Según la publicación, Venezuela ocupa el primer lugar con una reserva estimada de 297.700.000.000 barriles de petróleo.

¹² Sueño americano

José Guillermo Andueza, doctor en Ciencias Políticas graduado en la Universidad Central de Venezuela en el año 1954, y quien ejercía como Ministro de Estado para la Descentralización en el año 1996, haría mención a esta caza del sueño capitalino. “El desarrollo asimétrico ha profundizado -en referencia a aquellos años- la desarticulación nacional, haciendo que los estados del Noroccidente (Miranda, Aragua, Carabobo, Lara y Zulia) superen ampliamente en desarrollo a las regiones del Sur.”

Esta tendencia, casi veinte años después, se ha mantenido en un aumento constante, como se nota en el último censo publicado por el Instituto Nacional de Estadística (INE), donde se indica que de los treinta millones de personas que viven en Venezuela, 17% de esta población se concentra en la capital¹³. Pero tal concentración no es solo poblacional, sino también presupuestaria. En el 2015, a la ciudad capital se le asignó un situado de 8.000.000 millones de bolívares, cifra que asciende hasta los 15.000.000 millones si se suma lo asignado a Miranda, lo correspondiente a 15% del situado constitucional.¹⁴

La capital sigue creciendo, siguen llegando más personas, se le pretende seguir inyectando más dinero; al mismo tiempo, se va quedando más pequeña, se va reduciendo, cada vez se siente más apretada, justa. Pero es Caracas, y siempre debe haber espacio, en algún lado, en donde las personas se puedan acomodar, no importa si es peligroso, insalubre o prácticamente inaccesible. No importa si las paredes son de bloque o bahareque, si el techo es de es de teja o de zinc o ni siquiera si hay algo tan básico como un sistema de aguas servidas. Todo es prescindible mientras se esté en la capital, ese lugar que les ofrece, tarde o temprano, la oportunidad a todos.

¹³ Si se incluyesen el resto de estados a los que hace mención el exministro Andueza (Lara, Aragua, Carabobo y Zulia), sumarían un total de quince millones de personas que viven en estas cinco regiones, lo que equivale a 50% de la población venezolana concentrada en tan solo cinco estados del país. Información extraída del último censo realizado por el INE en el año 2011.

¹⁴ Cifra que asciende a 43% si se incluyen los estados antes mencionados (Lara, Aragua, Carabobo y Zulia). Entre los cinco estados, se llevan casi la mitad del situado constitucional: 44.154.843 millones de bolívares de los 102.644.658 estipulados. La diferencia se debe repartir entre los otros 17 estados.

Caracas -o cualquiera de las otras cuatro ciudades con mayor densidad poblacional en el país- se ofrece demasiado noble y amable; es una oferta, un *infomercial* donde el producto, por más inútil que parezca, se hace completamente necesario en tu vida, aunque después de usarlo te arrepientas de haberlo comprado; es el contrato ideal si no se les presta atención a las letras minúsculas, casi ínfimas. Nadie te habla del río nauseabundo, del alto costo de la vida, tampoco de la inseguridad ni de las muertes¹⁵. Al referirse a ella lo hacen siempre dejándola bien parada: “La ciudad de los techos rojos”, Caracas y su hermoso Ávila; solo unos pocos se atreven a llevar la contraria, como Desorden Público y su canción “Valle de balas”. Si por aquel entonces, Horacio Blanco, vocalista de la banda, cantaba que “la ciudad -Caracas- está brava”, hoy diría que está *arrecha* y lo hace notar.¹⁶¹⁷

Familias enteras desplazadas a la capital que ahora, al darse cuenta de que el oasis no era tal sino una mera ilusión, deben andar cuesta arriba para superar la adversidad, siendo el mayor obstáculo un fenómeno macro del cual nadie se libra: la pobreza.

La pobreza es un monstruo de muchas cabezas y de gran tamaño, no es fácil combatir contra ella. Es una consecuencia directa de una ciudad despiadada. Puede atacar de diferentes maneras: una casa con piso de tierra, con paredes de cartón o madera, un techo de zinc; en la educación, evitando un aprendizaje que pueda ayudar a la superación y desarrollo; y en lo que más duele y afecta, la alimentación, robándole el pan a las personas y haciéndolas pasar hambre. La pobreza no es piadosa en Caracas. Es un escollo que mientras más te quita, más crece, como el parásito.

¹⁵ Para el año 2015, según el reportaje publicado por Runrun.es, en Caracas se registraron 5235 muertes violentas, 14 homicidios por día en promedio.

¹⁶ Según Runrun.es, Caracas es la primera ciudad más violenta del mundo, con una tasa de 119 asesinatos por cada 100.000 habitantes.

¹⁷ El Observatorio Venezolano de Violencia estimó que, para el final del año 2015, se habrían cometido 27.875 muertes violentas.

En Caracas, no son pocos los pobres. En el año 2007, un 28% de la población caraqueña vivía en situación de pobreza. 1.080.000 personas debían enfrentarse, día a día, con este fenómeno de la “Pobreza de ingreso”. De este grupo, 4% vivían en situación de pobreza extrema, que se traduce en no tener asegurada ni siquiera, la cesta básica de alimentos. En este punto, la pobreza hasta la comida te ha quitado.¹⁸

Lo más duro de la pobreza es que no escatima en posición, sexo y ni edad. Hay unas víctimas silentes, a las cuales se les roba su presente y su futuro; los obligan a cumplir labores que no les corresponden y deben abandonar espacios en los que deberían estar. No pueden elegir, deben crecer prematuramente -a veces demasiado- para aportar algo para el hogar: los niños y niñas trabajadores. Este sería solo el primer paso para una vida totalmente al margen de la sociedad, en donde vives en ella pero no formas parte, donde creas tus propias normas y los códigos morales se tuercen y se desdibujan. Ese es el punto donde los sueños se rompen, la calle es demasiado real para soñar.

Una ayuda inesperada

Camina las calles de Bello Campo todos los días junto con su esposo. Les encanta caminar, saludar, conversar con los vecinos de la zona. Ambos son muy observadores. Sus miradas se pasean de un lado a otro, no con miedo, pánico o precaución, son miradas exploratorias, algo que les quedó de sus días pasados de caminar por el largo boulevard de Sabana Grande, Plaza Venezuela, Chacaíto y Chacao. Esas caminatas diarias tenían un objetivo principal: ver a los niños y niñas en situación de calle y ayudarlos. Así comienza la labor de la Asociación Muchachos de la Calle.

Deanna Albano no tenía idea que fundaría esa asociación junto con su esposo, Gustavo Misle. Ella, graduada de psicología en la Universidad Central de Venezuela, ya había tenido un pequeño acercamiento e inquietudes sobre trabajar

¹⁸Según el informe de ENCOVI 2014, 1.700.000 hogares viven en pobreza extrema y 1.800.000 en pobreza, lo que da un total de 3.500.000 hogares en situación de pobreza.

con adolescente. Su tesis de licenciatura titulada “El uso del tiempo libre en adolescentes” apuntaba a esto. No fue un tiempo después, y de la manera más anecdótica, que descubriría que su vocación era ayudar a los niños en situación de calle o que estuvieran en riesgo de ello (niños trabajadores).

“Mi contacto con los niños de la calle se inició una vez que conocí a este niño de 10 años -comienza a relatar Deanna-. Por aquel entonces yo trabajaba en una línea aérea y me invitaron a comer a la Casa Italia, y yo lo invité a él. Al terminar de comer recuerdo claramente que me dijo: ‘muy sabroso el almuerzo pero yo todavía tengo unos perros ladrándome en el estómago’”. Este primer encuentro le hizo despertar el deseo de ayudar, no sin antes percatarse que la pobreza estaba hasta en las cosas más obvias y pequeñas, y que te quita hasta las celebraciones.

- “¿Cuándo es tu cumpleaños? -preguntó con curiosidad Deanna-
- El 23 de enero -responde el pequeño-
- ¿Y a ti siempre te han hecho torta de cumpleaños?
- A mí nunca me han hecho torta de cumpleaños”

Así, sin más ni más, la joven curiosa e inquieta recibió un golpe de la mismísima realidad y solo deseaba que la tierra se la tragara por la vergüenza que sentía. Al saber que el chico vivía en una casa de colocación familiar, espero que llegase el 23 de enero, compró una torta, una camisa y se apareció en la casa con ambos regalos.

La psicóloga se sintió comprometida en ayudar al muchacho, el cual se había fugado de la casa donde vivía pero que se logró comunicar con ella gracias a que le había dejado su teléfono de la casa. “Él me llamaba constantemente, y yo logré conseguir un internado en San José del Ávila, de donde logró sacar quinto y sexto grado. Luego se volvió a fugar, yo iba para La Guaira en mi pequeño Fiat a buscarlo”. En esta época también descubrió algunas casa-hogar del Instituto

Nacional del Menor (Inam)¹⁹ y comenzó a sacar a pasear a tres o cuatro niños con cada visita que hacía a las casa-hogar.

Su ayuda con este primer niño con el que se topó no cesó, pero él iba creciendo y la relación se iba tornando un tanto más complicada. Tras inscribirlo en el Ince para que aprendiera el oficio de mecánico, lo cual no quiso, y luego conseguirle una vacante en la marina, donde tuvo un problema y se fugó, y de cumplir los dieciocho años, Deanna consideró que no podía hacer mucho más por él.

“A ese muchacho lo habían dejado en la maternidad y nunca conoció a nadie de su familia, a mí eso me impactó tanto -comenta de manera reflexiva-. Fue mi primera experiencia, cometí varios errores, además era muy joven”.

Esta experiencia marcó su vida y futuras decisiones. Comenzó a estudiar psicología y realizó su trabajo de grado sobre los adolescentes. Hizo voluntariado en diferentes casas-hogar y luego inició a trabajar en Los Chorros, en una casa-hogar llamada Gustavo H. Machado. Otro punto de inflexión sería su trabajo como funcionaria del Inam, vivencia que la llevaría a marcar una metodología de trabajo en su futura asociación. También allí conocería a Gustavo Misle, también funcionario del centro y quien se convertiría en su compañero de vida y de trabajo.

“Una vez me topé con unos muchachos en la calle y yo los llevé a mi oficina del Inam, los llevé a donde estaba el director, y recuerdo muy claramente que me dijo que era esa la última vez que yo les llevaba unos muchachos así al centro”.

De manera paralela, Deanna y Gustavo estaban asociados a La Red (Red de la Infancia y la Familia), desde donde se informaron que en Brasil estaban matando a los muchachos en situación de calle.²⁰ Esto los hizo reflexionar y

¹⁹ Dicho instituto, creado en el año 1978 con la finalidad de dar asistencia a niños y jóvenes y cumplir la política nacional de infancia, funcionó hasta el año 2012, cuando fue liquidado y cesó sus actividades. Dicho cierre fue anunciado en la Gaceta Oficial número 40067.

²⁰ El diario El País publicó un artículo el 9 de enero de 1991 donde se titulaba que “Los 'escuadrones de la muerte' asesinaron a 445 niños en Río de Janeiro durante 1990”. El Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) indicaba que en el país habitaban,

querer tener un rol más activo en su búsqueda de ayudar a los pequeños en situación de calle.

Su primera decisión fue hacer trabajo de campo, el cual se trataba de caminar desde Chacao hasta Plaza Venezuela en horas de la noche y de la madrugada. “En aquel momento comenzamos a observar a los mismos chamos que se fugaban de las instituciones allá en Sabana Grande y Plaza Venezuela”. La Asociación Muchachos de la Calle, sin querer queriendo, estaba dando sus primeros pasos. Apoyados desde el extranjero, desde donde les enviaron 300 dólares, sacaron su primer folleto y se llevó a cabo la primera reunión oficial en Los Caobos. Un mantel de cuadros, algo de comida, un grupo de niños en situación de calle y una pareja cuyo sueño de ayudarlos iniciaba a tomar forma. Corría el año 1988.

Niño *indigeo*²¹

Una tarde noche caraqueña. Hay personas en las afueras de los restaurantes, bares, cafeterías, conversando, pasando el rato. En medio del sorbo, del mordisco, aparecen unas pequeñas figuras frente a ellos. Lo primero que alcanza a escucharse es “¿le gustaría un chicle?”, “compre una flor para esta bella dama” o un simple “cómpreme uno” inentendible mientras ofrecen el producto es cuestión. Lo segundo, observar a estos niños, delgados, un poco sucios y con ropa muy desgastada. Algunos, pensando que detrás de esta fachada hay un familiar aprovechándose de eso, responden con un tajante “no, gracias”, otros más amablemente dirán “disculpa, para la próxima”, y algunos les darán algo de dinero o comida sin pretensiones de recibir el producto. Sea cual sea la respuesta, los vendedores no insisten, no repiten, pasan a la siguiente mesa esperando tener

por aquel entonces, 8 millones de niños en situación de calle y en completo abandono. Dicha práctica fue denunciada durante la dictadura. En el año 2014, el periodista Mikkel Jensen realizó un documental llamado “El precio de la Copa del Mundo” donde denuncia esta situación. Hay películas precursoras que abordan el tema, como “Pixote” de 1985.

²¹A diferencia de los niños índigos que, según algunos estudios, representarían el estado superior de la evolución humana, los indigeo, según licencia del autor del reportaje, representarían el estado inferior de la evolución humana, no por los niños en sí, sino por el trato de la sociedad hacia ellos.

mejor suerte, el tiempo apremia y la noche es corta, mientras que los comensales -o potenciales clientes- continúan inmersos en sus conversaciones.

Deanna y Gustavo, a la par que buscaban maneras de ayudar a estos niños en situación de calle, también trataban de establecer sus propios análisis de la situación. Ellos entendieron que no todos los niños que estaban en la calle eran niños de la calle. En el año 1996, en su boletín número 14 de La Red, hacían una importante diferenciación del fenómeno.

“No se podía tratar a los niños de la calle como una población homogénea, porque se trataban y se tratan de una población homogénea -explica la psicóloga-, con diferentes características lo que supone también diferentes diversas alternativas de solución. Una de las soluciones es indiscutiblemente mejorar la calidad de vida de la familia.” Dentro de esta heterogeneidad, dividieron a los tipos de niño que están en la calle, su vinculación con la familia y su cercanía con la calle.

Gustavo Misle, también psicólogo y profesor, alcanza casi el metro ochenta de altura. Su cabello canoso hace juego con su frondoso bigote plateado. Camina sin apuros, sin prisas. Tiene un aura de pensador. Pareciera estar en una reflexión constante. Cada palabra que dice parece muy bien pensada, sin apuros, dándole la importancia que requiere. El profesor habla de lo que se encontraron entre la población de niños que estaban en la calle. “Creamos una especie de denominación para dividir a la población. Por un lado nos encontramos con niños que eran hijos de buhoneros o de artesanos o de familias sin vivienda estable. Estos no perdían su vínculo familiar, algunos estudiaban, pero conocen la calle desde temprana edad. A estos los denominamos ‘Niños a la calle’; estaba el caso de los niños que regresan a sus casas o salen de ellas por temporadas, suelen estudiar y tienen el vínculo familiar, los cuales catalogamos como ‘Niños por la calle’; al tercer grupo le dimos el nombre de ‘Niños en la calle’, estos tampoco perdían su vínculo familiar, algunos estudian pero carecen de documentos de identidad, en su mayoría son varones, estos son el grupo de trabajadores en la calle, conforman grupos familiares, lo que quiere decir que no salen a vender

solos; los 'Niños de la calle' tienen entre 8 y 12 años, sí tienen una pérdida total o parcial del vínculo familiar, hay maltrato familiar, presencia de un padrastro o una madrastra, fugas previas del hogar, algunos cometen infracciones, algunos consumen drogas, existe una posibilidad alta de reinsertarlos a la sociedad y a la familia; los dos últimos grupos son 'Muchachos de la calle' que comprenden las edades entre 13 y 17 años, con larga permanencia en la calle, una pérdida total o parcial del vínculo familiar y escolar, posible consumo de drogas, y los 'Lateros' que son mayores de edad pero se hacen pasar por menores."

Este primer acercamiento con la calle se hace a modo de supervivencia. Hay necesidades en la casa que no están siendo cumplidas, llámese económicas o afectivas, que llevan al niño a este primer encuentro. Al principio, la calle es tentadora, seduce y te invita a estar en ella. El niño es indigente -en el sentido más puro de la palabra- antes de ser indigente, ya que está necesitado de algo en su hogar que sale a buscar en las calles.²²

Hay motivos impensables que pueden impulsar a un niño a vivir en la calle. Seguramente, se oculte un problema y la necesidad de algo más que no conseguía en su casa. Entre estas historias peculiares, se llega a la vida de Alexander. Lleva 36 años viviendo en la calle, y hace llegó a su cumpleaños número 44. Su andar por la calle comenzó por cuatro perritos que tenía de mascota. Hoy por hoy, se le puede ver durmiendo por las calles de Bello Campo, la cual siempre ha sido su zona de estar. De piel morena oscura, tostada por los días pasado bajo el sol, cabello castaño un tanto enredado por la falta del aseo regular, ojos negros pero vivaces, bailando de un lado al otro, siempre alertas, un cuerpo y un rostro con marcas de los años vividos en la calle: una mano enyesada, unos puntos sobre la ceja derecha y un andar encorvado.

²² La poca información estadística que se tiene sobre los niños en situación de calle la ofrece la Asociación Muchachos de la Calle. Las estimaciones son realizadas por ellos con las encuestas y observaciones que han hecho personalmente. Se calcula que durante 1995 y 1997 dormían en la calle entre 2.700 y 4.000 niños, entre el año 1997 y 1999 esta cifra aumentó a 5.000 y hacía el año 1999 se llegó a la cifra de 7.000. Para el año 2001 su número aumentó a unos 10.000 y para el año 2002 a 14.000. Estas son las cifras más recientes que se tienen sobre el fenómeno.

“Yo era un niño cuando caí en la calle -rememora Alexander-. Tenía ocho años en ese momento. Me quedaba a dormir en un cine abandonado que había antes, se llamaba ‘Cine La Castellana’. Yo me quedaba ahí porque tenía unos perritos que no me dejaban tener en el apartamento donde vivíamos y entonces decidí quedarme con ellos en la calle. Luego de quedarme la primera noche y darme cuenta de que nada me pasó, lo agarré como una maña. Después conocí a más amiguitos y nos empezamos a quedar todos en la calle. Todos estábamos juntos y lo que hacíamos era ir a los restaurantes a buscar comida para los perros y para nosotros también. Conseguíamos en abundancia.”

Su historia la relata con pasión, sin ningún tipo de arrepentimiento por la decisión tomada. La calle no representó para él un trauma, era simplemente una aventura, casi que un juego de niños, donde las normas las ponía él y sus compañeros. El juego más importante era el de conseguir la comida, en donde los niños se dividían en grupos y cada uno tenía su propia misión: un grupo iba al abasto a comprar arroz, lentejas y harina pan; otro iba a la frutería a conseguir unas cuantas verduras; el tercero era el asignado de ir a la carnicería y pedir retazos de carne y pellejo, para nosotros y para los perros. Luego, cuando todos volvían, agarraban una lata grande de aceite vacía y comenzaban a preparar el sancocho. “Ese sancocho nos alcanzaba para dos o tres comidas, comiendo todos. Cada vez que terminábamos de comer nos acostábamos a dormir debajo de una mata de mango que estaba cerca de donde vivíamos”.

El segundo juego era conseguir el dinero. Él lo hacía trabajando como limpiabotas y luego vendiendo periódicos, El Mundo y 2001, principalmente. “El Mundo valía un bolívar y el 2001 valía un real con cincuenta. Eso era cuando uno dice que eran los tiempos buenos, ya esos pasaron de moda. Con ese dinero yo ponía mi parte para comprar para el sancocho”.

Cada día que pasaba en la calle con sus perritos y sus compañeros, Alexander pensaba menos en su casa y en volver a ella. Solo regresaba por su madre, pasaba dos o tres días junto a ella en casa y luego volvía a salir a lo que él consideraba su hogar. En algún momento se descubrió que su mamá tenía cáncer

y el día en que perdió la batalla, su hijo, el cuidador de perros, dejó de ir a la casa. Ella era el imán que lo hacía volver. De su padre nunca tuvo noticias, nunca lo conoció. Toda su relación maternal/paternal se fue en el mismo instante.

Pero la calle también tenía sus propios peligros. Mantenerse juntos, en comunidad, no solo les permitía tener una división de trabajo en la que todos resultaran favorecidos, sino que también les permitía cuidarse mutuamente de otros grupos que quisieran imponerse sobre ellos.²³

“A veces venían pandillas de otros lados a joder por acá, por nuestra zona, y nosotros salíamos entre todos y los correteábamos. A veces eran otros niños, otras veces chamos grandes que se querían meter para robarnos lo que teníamos ahí, pero les caíamos entre todos y los hacíamos correr. Esto pasaba muy a menudo”

El mito social

Alexander llevaba su vida al margen de la sociedad. Tenía sus propias amistades, sus propias normas y reglas. También los niños y jóvenes ayudados por Deanna y Gustavo vivían bajo esta misma premisa.

A principio de los años 90, el fenómeno de los niños de la calle comenzó a popularizarse en la ciudad de Caracas. Se hizo mucho más visible y, a pesar de ser unos niños marginados de la sociedad, representaban un actor más dentro de ella. Se filmaron películas que trataban sobre el problema de los niños indigentes (Huelepega, Maroa y En Sabana Grande siempre es de día) y se empezó a escribir más al respecto. El estigma hacia los niños de la calle se estaba gestando dentro de la sociedad.

A final del año 1995, Manuel Llorens estaba culminando su carrera de psicología en la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab). Su interés por estudiar

²³ Rohde (1998) indica que dentro del grupo los niños comparten sus temores por que sienten que solo pueden contar unos con otros. La supervivencia del grupo requiere de un gran acuerdo social interno no solo para defender su territorio sino también para proteger las pocas posesiones materiales que poseen.

el fenómeno de los niños en situación de calle lo llevó a realizar varias investigaciones al respecto. Su *alma mater* se convertiría también en su lugar de trabajo para sacar adelante los proyectos. El delgado profesor acomoda sus lentes y se pasa una mano por sus cabellos cortos mientras rememora aquellos días que parecen lejanos. Ha pasado un largo trecho en el cual la vida lo llevó de aplicar sus estudios de psicología con los chamos de la calle a la selección absoluta del equipo de fútbol de Venezuela, mejor conocida como “La Vinotinto”.²⁴ También se ha dedicado a la escritura de poemas y novelas cortas, lo cual le ha valido varios premios y menciones especiales, como el Premio de Poesía Fernando Paz Castillo, el cual obtuvo en el 2006.

Mientras el psicólogo disfrutaba de un café vespertino, entre sorbo y sorbo iba describiendo un poco de la situación que observó cuando estudiaba a los niños en calle. “Ya venían varios años de la crisis económica que se venía como cronificando en el país y empezaban a verse ya los síntomas de esa pobreza y de deterioro social que había crecido a mucha velocidad y uno de los síntomas que comienza a notarse en las calles de Venezuela que no estaba tan reportado en décadas anteriores, pero sí en Latinoamérica, era el tema de los niños en calle.”

Dicho aumento al que hace mención Llorens quedó registrado en los censos que realizaba la Asociación Muchachos de la Calle, los cuales puede funcionar como muestra. En los boletines publicados por la asociación, se registra un incremento paulatino de la población de niños en la calle, sobre todo en los sectores de Sabana Grande y Chacaíto.²⁵ Para el año 1991, registraron que por la zona de Chacaíto estaban viviendo aproximadamente unos 80 niños, que se incrementarían a más del doble en el intento de censo que hicieron para el año

²⁴ Estuvo con la selección menor desde el año 1994, con la sub-17. Luego llegó a la absoluta de la mano con Cesar Farías, cuando el combinado nacional consiguió sus mejores resultados históricos, tanto en la Copa América, logrando la cuarta plaza, como en las clasificaciones mundialistas.

²⁵ La dificultad de conseguir datos y registros sobre esta población evita que pueda hacerse una aproximación más exacta a la población total de niños en la calle.

1994, donde encontraron que 170 niños estaban viviendo por esa zona²⁶. En sus censos también hacen registros de sectores como Plaza Venezuela, Los Caobos y Baruta, por lo que la población total en Caracas era mucho mayor.

“Cuando comenzamos a estudiar a los chamos -continúa hablando el profesor en referencia a sus primeros acercamientos- hubo mucha discusión sobre cuántos realmente eran los niños que estaban en la calle. Se hicieron algunos censos y ahí empezaron a darse cuenta que la categoría era muy difícil de cuantificar porque efectivamente esto es una historia que es longitudinal y no transversal. ¿Es niño de la calle el que durmió el lunes pero no el martes en la calle? -cuestiona- ¿cuántos días tiene que dormir en calle? El que se pasa todo el día en la calle, pero en la noche va a un sitio donde pernocta, ¿ese está en la calle o no?”

Frente a estas interrogantes, los noveles estudiosos de este tema se empezaron a cuestionar si el tema era nada más los chamos que estaban en situación de indigencia o si en realidad el asunto más grave y del cual había que preocuparse era el abandono al que están sometidos todos estos muchachos. “Nunca se supo a ciencia cierta el número de chamos en la calle, en algún momento se llegó a decir que aproximadamente 3.000 niños estaban en esa situación, pero después salió el gobierno a decir que había solucionado el problema y que ya no había más chamos en situación de calle.”

El experimentado profesor es sumamente escéptico frente a ese discurso que tilda de populista, ya que lo que realmente ha ocurrido es que el fenómeno ha cambiado. Los que antes eran chamos de la calle han crecido, por eso ya no se observan las banditas de niños recorriendo el boulevard de Sabana Grande como se podía hacer antes, quienes dormían en lugares específicos, pero aún pueden observarse jóvenes, durmiendo en algunas esquinas y plazas, “este problema no ha desaparecido aún” recalca Llorens con cierto tono de impotencia.

²⁶ Estos representan un 3% de la población total de niños entre 10-14 que habitan en la zona, esto según datos extraídos del Instituto Nacional de Estadística (INE)

Estos niños, que debieron tomar la calle a modo de supervivencia, debían enfrentar los retos que les imponían la ciudad y la realidad. Mientras se estaban realizando los primeros estudios del fenómeno en el país y algunos investigadores advertían sobre los problemas presentes y futuros de cada uno de estos muchachos que estaban expuestos en la calle, la sociedad fue tejiendo sus propias historias, sus versiones adaptadas a las conveniencias de cada quien. El gobierno la adaptó a su favor y quiso sacarle un rédito político y ganar puntos; los demás actores también tenían cosas que decir al respecto, sobre todo, los ciudadanos. Se fueron creando estos mitos alrededor de los niños de la calle que solo ayudaban a marginarlos más, a tratarlos casi como seres condenados a esa condición y que nada se podía hacer con ellos.

La bajita y siempre alegre Deanna Albano, con sus cabellos blancos que delatan toda su experiencia en la vida, se oponía a cualquier estigmatización que pudiera recaer sobre estas criaturas a las que ella quería ayudar. Poco a poco, se enfrentó y desmitificó cada mentira que se gestaba en la mente desconocedora de unos cuantos.

“Lo que ocurrió fue lo siguiente. Los simpáticos niños abandonados de ayer, se convierten hoy en un peligro para la sociedad, hecho al cual han contribuido tanto la prensa, como películas sobre el tema, que sirvieron para que los niños de la calle fueran estigmatizados y perdieran la imagen de inocencia que los caracterizaba -enfatisa la psicóloga-.”

Así, empezó a desmontar cada uno de los mitos que por aquel entonces se escuchaba sobre los niños indigentes. Se podría imaginar, por un momento, que la fundadora de la Asociación Muchachos de la Calle se para frente a una audiencia sesgada por estos mitos sobre los muchachos indigentes.

- “Los niños de la calle no tienen familia” -plantea alguien frente a Deanna-

- “Eso no es así, porque la mayor parte de estos niños tienen familia, ya que en Venezuela no ha habido una guerra civil desde hace más de 100 años”. -responde con autoridad-
- “La familia de estos niños no sirve” -asegura otra voz entre el público-
- “No todas las familias de los niños que están en la calle están desestructuradas -sale al paso la experimentada psicóloga-. Según una encuesta que hicimos en Asociación Muchachos de la Calle, el 46% de estos niños tenían ambos padres”²⁷.
- “Estos niños deben ser institucionalizados” -clama alguien en representación de la sociedad-
- Ante tal propuesta, Deanna reflexiona pacientemente antes de responder: “Al considerar como primera opción el internamiento, persiste la concepción de depositar -con cierto tono irónico- a los niños en una institución como única alternativa. La institucionalización ha demostrado no ser viable, ya que se realiza desde una visión individualista, fragmentaria y unidimensional. Hay que dejar de atribuirle la culpa del fracaso a los usuarios, a los muchachos internados. La institucionalización debe ser la última alternativa, cuando se hayan agotado todas las otras posibles. ¡Basta de construcciones grandiosas para enamorar a los muchachos! La construcción física no es suficiente para que permanezcan en ellas”.
- “Los muchachos deben permanecer en las instituciones hasta la mayoría de edad” -insiste uno de los asistentes-
- “Cada muchacho tiene su ritmo y su proceso. Lo que no es justo es que permanezca en una institución sin una capacitación adecuada y que sea desvinculado de su familia y de su comunidad. Además, la mayoría de las instituciones no tienen alguna alternativa o planes para cuando los muchachos cumplan los 18 años. Pareciera que al llegar a la mayoría de edad el problema desaparece”.

²⁷ Encuesta publicada en marzo de 1991. Ver anexos

Cada respuesta es un dardo directo al blanco. Sin espacio para la improvisación. Los 30 años de trabajo e investigación directa con los chamos en situación de calle hablan por ella y la respaldan.

- “Yo no sé por qué se gasta dinero en ellos, esos chamos son irrecuperables” -alcanza a decir alguien cuando el silencio reinaba por las faltas de preguntas, que se pensaban todas contestadas-
- Deanna se detiene un momento, observa atentamente a la persona que hizo la pregunta antes de responder: “Este es el mito más peligroso. Afirmar que a los niños les gusta estar en la calle, que son peligrosos o que no hay instituciones que los detengan, terminan por justificar acciones macabras, como el caso de los policías que quemaron vivos a tres niños de la calle en El Valle²⁸ -se detiene un momento antes de proseguir-. Los muchachos se fugan de su casa por sufrir maltratos verbales y físicos, sí. Pero también muchas veces lo hacen por curiosidad, porque son hijos de buhoneros, que tienen contacto con la calle desde temprana edad, porque son excluidos de la escuela. Hay una multitud de razones muy complejas. Y cuando estos se fugan de las instituciones, no es porque sean irrecuperables, es porque no encuentran las condiciones más adecuadas a sus necesidades, porque los programas no se preocupan por el niño, sino en cumplir los objetivos del programa”.

Tras esta respuesta, Deanna quedó complacida con la labor cumplida. Los mitos se van derrumbando uno por uno, persona a persona, día por día. Ya ella había hecho su parte. ²⁹

²⁸ Nota publicada por El Universal el 26 de agosto de 2006.

Niños, instituciones, benefactores y el dilema

*“El internado es al alumno
lo que una jaula a un pájaro”*

Roberto Stopello

La tarde era calurosa. Alexander se encontraba un poco adolorido porque el efecto de los medicamentos que le había recetado el doctor para el brazo enyesado y los golpes en las costillas estaba por llegar a su fin. Ya, con sus 44 años, no pelea igual ni es tan rápido como cuando era un niño. “Me agarraron entre cuatro, me querían quitar mis cartones para dormir, pero yo no me iba a dejar, conmigo se equivocaron”. Esta terquedad por defender su propiedad, el no mostrarse débil frente a otros, hizo que sin piedad alguna lo atacaran con palos y tubos. Él intentó defenderse como pudo lanzándole botellas, pero cuando se le acabaron, no tuvo oportunidad de correr. La fractura en el brazo, los moretones y los dolores parecen poco comparado con lo que pudo haber sido si la policía no hubiese llegado a socorrerlo.³⁰

El golpeado indigente se sienta en un murito de piedra que queda frente al lugar donde duerme. Ahí yacen los cartones por los que casi pierde la vida. Tras haberse tomado su medicamento para el dolor –“Cada ocho horas, como me lo mandó el doctor”- recuerda su primera y única experiencia dentro de una institución.

Su aventura en el internado comenzó con una audiencia en la alcaldía solicitada por el mismo Alexander a la edad de los 13 años. El niño, que ya tenía cinco años viviendo en la calle, quiso tomar la iniciativa porque le habían hablado de este internado que tenía piscina y había días para bañarse en ella. Con la astucia e inocencia propia de alguien de su edad, consiguió el cupo dentro del internado, ubicado en Valencia.

³⁰ Estamos hablando del año 1971, transición del primer gobierno de Rafael Caldera al de Carlos Andrés Pérez, época de la llamada “gran Venezuela”.

El lugar era tal cual se lo habían descrito: la piscina, espacioso, predicaban el evangelio y además las habitaciones tenían pocas camas -entre cuatro a seis literas-. Además, contaba con su propio closet, su espacio personal donde podría guardar sus cosas y, por primera vez en mucho tiempo, no temer que nadie se las fuera a robar.

Los primeros días en el internado fueron sencillos para Alexander. Los deberes se rotaban diariamente, a veces le tocaba cocinar, otro día limpiar las áreas comunes, otro día salía con los directores del centro y otros niños a buscar donativos. Él se mostraba feliz. Pero tal felicidad no pasaría de la segunda semana, ya que, tras 15 días dentro del internado, tuvo que irse y regresar a Caracas, a la calle nuevamente. Y todo esto ocasionado por un mango. Su trabajo del día era preparar el jugo para la hora de la comida, debía ir a buscar los mangos en una quinta que tenía una mata. Al llegar ahí, recoge todos los mangos y se guarda uno maduro para comérselo. Cuando va a darle el primer mordisco, uno de los líderes del centro lo vio y le reclamó:

- “Tú no te puedes comer ese mango Alexander.”
- “¿Por qué no? Yo estoy preparando el jugo, así que me puedo comer este mango. El que cocina tiene derecho a probar la comida, entonces el que prepara el jugo tiene derecho a probar la fruta -respondió el pequeño a la defensiva-
- “¿Ah sí? Bueno, entonces te vas a quedar sin comer esta noche y mañana hablo con el jefe mayor para que te ponga en disciplina. Vas a tener que lavar platos unos cuantos meses” -le espetó el líder-
- “¿Ah sí? El que está bien fregado eres tú, porque yo me voy”.

Y así, sin más ni más, Alexander estaba en el terminal de Valencia, pidiendo dinero para regresarse a Caracas. El pasaje no le alcanzaba, pero un autobusero que venía hacía la capital le dijo que se montara, que él le daba la cola. A las pocas horas estaba en La Bandera. Luego, con lo que había recogido en Valencia, pagó un autobús que lo dejó en El Silencio y después otro que lo trajo hasta Chacao. Estaba de nuevo en su hogar.

La perspicacia de los niños que vivían en situación de calle resultaba notable. Las instituciones públicas, que no tenían un verdadero registro o control sobre los jóvenes por lo menos cuantitativo. Manuel Llorens ejemplifica esta situación con algo que vivió. Ocurrió en una reunión del Inam³¹, donde la directora del centro era Nancy Moreno. En la reunión estaban convocadas varias trabajadoras de diferentes centros. Cuando empezaron a hablar de su trabajo con los niños y los progresos, se percataron de que varias estaban trabajando con el mismo niño que se cambiaba el nombre y la historia con cada una. “Era una manera de protegerse -indica el psicólogo-. Creaba diferentes versiones de él mismo en cada centro en el que estaba, así cuando lo botaran de uno podía ir hasta el otro.”

Deanna y Gustavo nunca han estado de acuerdo con los métodos usados en las instituciones de atención de niños en situación de calle. Entienden que la preocupación mayor de esos centros es siempre cumplir con los objetivos de acuerdo al presupuesto asignado, y que no hay una verdadera preocupación por el individuo.

“El internado mismo se estigmatizó y terminó volviéndose una contradicción -expone Deanna acompañada de un Gustavo que asiente positivamente-. Era un lugar donde se concentraba aquella población de niños y jóvenes que requerían de un tratamiento y un personal altamente especializado para manejar esa población. Por lo costoso que resultaba este personal, era necesario tener una alta población de usuarios, por lo cual se crearon grandes estructuras”.

El mayor temor de la pareja de psicólogos es que los niños que son sacados de la calle para luego ser internados, se terminen convirtiendo en niños institucionalizados; este ser que ha sido llevado para su reeducación.³² Este procedimiento resulta costoso para los gobiernos, al tiempo que es poco efectivo, por su falta de vigencia. “El problema de estas instituciones es el exceso de adaptación del menor, lo que produce una inadaptación a otros espacios sociales.

³¹ Instituto Nacional del Menor

³² Término utilizado en el boletín de La Red. Marzo 1991. Ver anexo.

Estos minusvalizan la posibilidad del menor de reincorporarse a la sociedad. - complementa Gustavo-”

Los más pequeños que viven en la calle, de entre 8 a 12 años, tienen posibilidades de conseguir un lugar en alguna Casa-Hogar, espacios un poco más pequeños, que buscan recrear la vida “en familia”. Los niños no son obligados a estar dentro de la casa, manejan poblaciones de no más de 30 chamos (entre niños y niñas) y se busca que asistan a la escuela y tengan un contacto directo con la comunidad. Es una manera de restablecer lazos y vínculos que han perdido en el camino.

En contraparte, los adolescentes se ven abandonados, ya que más allá de tener la posibilidad de ser internados, donde deben convivir en un espacio muy grande y con muchas personas a la vez, de diferentes edades y sexo, con una educación enseñada dentro del mismo centro y de los cuales no pueden salir sin permiso, no existe otra opción más allá de esa.³³

Manuel Llorens desvela una realidad ineludible de todos aquellos niños que están en la calle: están expuestos a la explotación y al abuso. Más allá de las instituciones, hay quienes, con planes mesiánicos y de benefactores, han querido sacar provecho de la situación de estos pequeños.

Un holandés muy famoso, que hacía grandes inversiones de dinero para ayudar a los niños en situación de calle, el cual era invitado a programas de televisión y se promocionaba como el gran benefactor de los chamos indigentes, resultó ser un pedófilo.³⁴

Y eso es tan solo un ejemplo de los muchos usos políticos y económicos que se les han dado a los niños en situación de calle. El expresidente Chávez prometió

³³ Para el año 1998, en un estudio realizado por la Asociación Muchachos de la Calle, los niños menores a 11 años tenían una amplia oferta de oportunidades para ingresar a una Casa-Hogar; por su parte, los niños-adolescentes mayores de 12 años, hasta los 17, no tenían ninguna institución bajo la modalidad de Casa Hogar o parecida que les diese cobijo. Ver anexo.

³⁴ De este mismo caso hace referencia Deanna Albano en una de las entrevistas

“sacar a todos los niños de la calle o se cambiaba el nombre”, para lo cual mandó a reestructurar El helicoide y hacer una gran casa, a pesar de que todos los expertos le indicaban que era contraproducente, que meter a tantos chamos juntos, en una megaestructura haría la situación inmanejable, que se convertiría en una gran cárcel. Ante las recomendaciones se hizo oídos sordos y tras su inauguración, la gran casa solo duró seis meses.³⁵ Hoy, es una de las sedes del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (Sebin).

Al final, insiste el delgado profesor Manuel, “el problema no es la calle, el problema es esta historia de carencia, de falta de recurso, fortaleza familiar y comunitaria que no deja muchas opciones al chamo. Esto lo ha entendido bien la Casa Hogar Don Bosco, por ejemplo. Tú ves la presencia afectiva, además de intervenciones más modestas, de grupos pequeños. Cuando son pocos chamos atendidos por adultos presentes esto probablemente tenga mucho más sentido.”

³⁵ Según el periódico El Universal, se invirtieron 1,4 millardos de bolívares en rehabilitar el Helicoide para usarlo como refugio y se comprometieron también las instalaciones del centro vacacional Los Caracas. El Banco Internacional de Desarrollo (BID) aportó 3 millardos de bolívares extras.

Capítulo 2:

Las sombras solitarias

Hace 50 años, Luis Ramón Quintero Caraballo tomó su primera gran bocanada de aire cargado de vida. Sus pulmones se expandieron con su llanto de recién nacido y su pequeño cuerpo indefenso reposó en los brazos de su madre, que lo recibía con una gran sonrisa. 11 años después, tomaría su primera gran bocanada de aire que le mostraría una nueva vida. Sus pulmones se expandirían con cada aspirada proveniente de aquella pipa rudimentaria y su cuerpo, ya no tan pequeño, reposaría paranoico a causa de los efectos del crack. 36 años pasaría atado a las drogas y unos pocos años menos, a la calle.

Flaco y larguirucho, Luis Ramón alcanza el metro ochenta de altura. En su cabellera negra azabache cuidadosamente peinada se reflejan algunas canas. De piel morena y con un semblante adusto adoptado por los largos años vividos en la calle, Luis se acomoda en el escritorio de su pequeña oficina dentro de la Fundación Techo Chacao. Viste con su uniforme de trabajo que consiste en un jean, unos zapatos de goma y una franela azul oscura con el logo de la fundación en el lado derecho de su pecho y con las palabras “Educador de calle” bordadas en hilo blanco en su lado izquierdo. “Este es mi trabajo dentro de la fundación. Yo salgo a caminar por la zona en busca de personas que estén en la misma situación en la que yo estuve y ayudarlos a comprender que hay alternativas, que existe otra manera de vivir fuera de las calles.”

El semblante duro y serio de Luis Ramón se va suavizando a medida que se sumerge en los recuerdos de sus primeros días en la calle. Por aquel entonces, su hogar representaba no más que el sitio al cual regresar para satisfacer las necesidades básicas de comida, baño y descanso, para luego continuar con su faena en las calles. “Mi ritmo era frenético, al principio pensaba que podía controlarlo. Me paraba en la mañana, duraba todo el día en la calle consumiendo, llegaba a las dos, tres de la madrugada a la casa, si acaso me echaba un baño, medio comía, y me paraba en la mañana y me perdía de nuevo. Trabajaba de

lunes a viernes y durante esos días no fumaba, pero los fines de semana me perdía. Llegó un momento en que no lo hacía dos días sino tres, luego cuatro...hasta que llegó el momento en que vivía bajo la droga, bajo el régimen de ella.”

En aquellos primeros días de descontrol, la familia de Luis Ramón, en su mayoría evangélicos practicantes, comenzaron a preocuparse por la vida que llevaba su familiar y trataron de ayudarlo de la mejor manera posible, es decir, aconsejándolo. Pero ante cada palabra u ofrecimiento de ayuda, Luis Ramón respondía con obstinación y obcecación. Entró en un estado de rebeldía absoluta. Quien viniese a decirle algo sobre la vida que llevaba se convertía enseguida en su enemigo y en blanco de sus dardos lingüísticos: “Anda a joder pa’ otro lado” o “¡Qué te pasa a ti! ¿Te estoy pidiendo prestado o te estoy quitando para consumir? Yo estoy consumiendo lo mío, me lo ganó y me lo consumo”. Así, de a poco, comenzó su proceso de exclusión y marginación. Era la precuela de lo que sería vivir en la calle.

Elizabeth Leiva, psicóloga de Fundación Techo Baruta, trabaja diariamente con personas que están en situación de calle desde hace algún tiempo, todos mayores de 18 años, ya que la fundación no tiene permitido trabajar con menores de edad. En la cantidad de casos que ha atendido, consigue que el consumo de drogas es el factor más común que lleva a una persona adulta a vivir en la calle. “Es una manera de abstraerse de los sentimientos, de no pensar en la realidad. Cuando una persona consume, en la mayoría de los casos, es porque quiere dejar de sentir algo.”

Este primer choque, esta marca invisible que no podía verse en el cuerpo del larguirucho trabajador, sino un poco más dentro de él, en su alma, se gestó dentro de su hogar, en su seno familiar. Fue la herencia, el legado que recibió. De padre isleño y de madre evangélica, Luis Ramón creció en un hogar en conflicto. Su padre proveía todo en la casa, no les faltaba nada, pero su severidad rayaba en lo monstruoso; su madre, en cambio, era dulce y serena, y no compartía los mismos

intereses que el padre. Las discusiones estaban a la orden del día. Par de veces vería a su papá amenazando a su madre con un arma, apuntándole en la cabeza.

La segunda amenaza sería la última, porque la madre recogería sus cosas, a su hijo y se marcharía. Pasaron de tener una casa con todas las comodidades a dormir en un cuarto de hotel. En esa época el hoy educador de calle conocería la vida en el internado, experiencia que lo marcaría para siempre.

Frente a la negación de Luis Ramón de irse a vivir con su papá, y la imposibilidad de vivir con su mamá por la falta de hogar, el Estado optó por mandarlo a un internado. Ahí empezaría todo el desorden en la vida del joven tratado ahora como huérfano, ya que luego de haberlo tenido todo en su hogar, después de haber vivido y sido criado bajo un hogar con todos sus parámetros, le tocaba enfrentarse a una realidad desconocida.

Con solo 11 años fue internado en el Albergue Central de El Junquito. Ahí, a pesar de ser estudioso y aplicado, optó por juntarse con los malos grupos porque eran los que sobrevivían al final del día. “Si tú eres débil, te pasan por encima -se repetía el pequeño Luis aquellos días-”. Así empezó a adoptar una mala conducta: peleas, discusiones, a ser más vivo que los demás.

Bajo ese entorno tan dañado e inestable, se dio su encuentro con la droga. “Todo comenzó con pequeñas cosas que manipulábamos, por ejemplo, telaraña³⁶ y pasta dental o pepa de manzana tostada en el techo. Todo esto fue antes de conocer la marihuana.”

En la oficina del larguirucho educador de calle no hay un solo cuadro o afiche que adorne las paredes blancas, solo un Jesucristo de madera crucificado que reviste la pared del fondo. Él escucha sus confesiones, es el testigo de su cambio, de su transformación. Él no lo juzga al escuchar su historia, como si se juzgó a sí mismo Luis Ramón durante mucho tiempo, en las largas noches que pasaba sin dormir, deambulando por las calles de Caracas.

³⁶ Se fuma para producir ciertos efectos alucinógenos-

Paradójicamente, la razón por la que Luis Ramón trabajaba fue la misma que le impidió seguir haciéndolo: el consumo de drogas. Ante la imposibilidad de tener un trabajo fijo que le generara ingresos regulares para consumir de manera constante -y a un ritmo cada vez más voraz- se planteó otra posibilidad para obtener su deseada piedra sin necesidad de asumir responsabilidades laborales: delinquir.

Más temprano que tarde, el nuevo camino por el cual optó Luis Ramón terminaba con él preso, con un expediente levantado en el cual se veía su foto y bajo ella, la acusación y sentencia: culpable por robo. Las rejas caían sobre su cabeza.

La estadía detrás de los barrotes resultaría determinante en su vida. Por un lado, el tener antecedentes penales, lo que él llamó “estar *enfiletado*”, le cerraba cualquier posibilidad de obtener un trabajo; si antes decidió no trabajar porque no quería, ahora no lo haría porque sencillamente no podía, o por lo menos no un trabajo que le garantizase cierta seguridad.

El segundo evento desafortunado, del cual se enteró tras salir de la cárcel, era que se había quedado sin casa. Un incendio había destruido su hogar en el barrio. Súbitamente se le cerraban, o se le desmoronaban, todas las puertas y posibilidades de salir de prisión con la intención de reformarse. “Mi mamá estaba quedándose con un familiar, y yo no podía quedarme con ellos en su casa, yo seguía arrastrando mi problema de drogas”.

Una pequeña esperanza ante toda esta avalancha de malas noticias parecía iluminar la vida de exconvicto desahuciado: una tía le ofrecía una habitación en su casa. Pero eso solo fue la calma antes de la tempestad. Al poco tiempo, la tía fallecería, sus hijos venderían la casa y Luis Ramón, sin tener a donde ir, empezaría su primer día de los más de cinco mil que pasaría viviendo en la calle.

Bailar al son de las drogas

“La mayoría de personas que están en situación de calle es por consumo de drogas -indica Elizabeth-. Muchos de ellos los botaron de su casa, o perdieron su casa, su familia ya no los quiere, porque convivir con un adicto es difícil. Es una situación sumamente complicada. Es muy difícil querer a un adicto, aunque lo quieras es complicado, porque nadie entiende por qué está en esa situación, por qué quiere seguir así.”

Según sus estudios de caso, la psicóloga clínica ha descubierto que detrás de un adicto, hay una persona que no sabe cómo solucionar sus conflictos, que no dispone de ninguna herramienta para hacerlo. No saben cómo lidiar con los problemas, no les encuentran solución. Hay serios grados de depresión entre los adultos consumidores, quienes viven en un círculo vicioso en el cual consumen porque se sienten solos, pero están solos y excluidos debido a que consumen. Es un torbellino que los arrastra hasta lo más profundo y de lo cual no saben cómo salir.

La droga es degenerativa: te consume el cuerpo y el alma. Lenta y progresivamente. La primera vez te hace picar, sientes algo que no has sentido nunca en tu vida; luego, vives buscando continuamente este primer placer, que resulta inigualable. Es una trampa. Así, cada vez se consume más para compensar que el efecto dura menos con cada probada. Luego, se da el salto a una droga más dura, porque las suaves ya no surten efecto. El mundo cambia y todo empieza a medirse en referencia de la próxima esnifada, fumada o inyectada. Es un suicidio dilatado en el tiempo.

El consumo de drogas por parte de Luis Ramón era cada vez era mayor. Lo continuaban arrastrando hacia un mundo desconocido. Su adicción era una pesada ancla que lo hundía en las profundidades de la calle, de la vida, hasta llevarlo a esos lugares donde cualquier vestigio de luz se ve devorado por la oscuridad. “Fue como salir de un mundo y entrar en otro nuevo, diferente, difícil. Es un mundo en el cual si no jodes, te joden. Aunque quieras ser muy tranquilo y no meterte con nadie, eso no va a garantizar que no quieran hacerte daño”.

Con el transcurrir de los días fue entendiendo como funcionaba la calle. El sistema era creado por él, con sus códigos y sus límites, sobre lo que se puede y lo que no se puede hacer. Un sistema de códigos constituidos con base en la droga, ella dictaba todo lo demás. “Me terminé moviendo al son de la droga. Si no había droga no me movía, pero apenas me fumaba la primera, podía estar tres o cuatro días sin parar”, relataba Luis Ramón.

Conseguir drogas nunca tampoco representó un verdadero reto. “Obtener la droga aquí en Caracas era fácil, en la vuelta de la esquina la vendían. Eso lo sabían todas las autoridades y nunca hacían nada”. El problema real estaba en conseguir el dinero para comprarla.

Su orgullo se mantuvo intacto a lo largo de los años que vivió en la calle. Nunca quiso que nadie sintiese lástima por él. Jamás aceptaba una limosna. Se ganaba algo de dinero con pequeños trabajos que surgían: cargar algunas carretillas, lavar un carro de perrocalientes o hacer de parquero y “cuida carro” improvisado en alguna zona de Caracas. Lo que no representase un peligro mayor y le proveyese del dinero para su próximo consumo, era un trabajo idóneo que haría encantado. Pero cuando estos escaseaban, Luis Ramón optaba por arriesgarse. En las noches se lanzaba en búsqueda de vallas y semáforos que tumbar, cables que se pudiese robar o las barandas en las autopistas que parecieran fáciles de desprender. El botín de esa noche tenía destino seguro, una chivera que le comprase todo lo que traía y no le preguntase cómo y dónde lo había conseguido.

Con el paso de los días, todos los sentidos de Luis Ramón se fueron adaptando a vivir en la calle. No extrañaba la comodidad de una cama, tampoco disponer de tres comidas al día, o de una ducha, podía hasta prescindir de un techo. De lo que no podía prescindir era de su vida. Esto hizo que su sentido del miedo se transformara. Sentía el mismo miedo por la noche que aquel temor que seguramente sentían los primeros hombres de las cavernas, preocupados de que durante la oscuridad de la noche alguna criatura salvaje los atacara. Para desgracia para Luis Ramón, estas criaturas no se extinguieron con el pasar de los

años, sino que evolucionaron al paso que lo hacía el hombre, hasta que lograron camuflajearse, irreconocibles, entre nosotros.

Este descubrimiento por poco le arranca la vida. Le dejó dos grandes cicatrices, dos heridas de batalla que le recuerdan todos los días lo cerca que estuvo de dejar este mundo. Una yace sobre la parte baja de su costillar derecho. La otra resulta más evidente: una gran cicatriz que comienza en la parte superior derecha de su cabeza, bordea su ojo y termina cerca del pómulos. Sendos machetazos fueron los responsables de tales marcas. El objetivo: acabar con su vida. “Un gran Dios evitó que los machetes me tocarán algún órgano y me dio las fuerzas necesarias para llegar al hospital, así como estaba” recuerda Luis Ramón, mientras sin darse cuenta se acaricia la cicatriz en el rostro, como evocando el momento.

“Me atacaron porque yo tenía mi código, mis normas. En la zona en que yo siempre estaba no dejaba que nadie les hiciera daño a otros, porque después eso me perjudicaba a mí. Si tenía que hacerles frente, les hacía frente, siempre y cuando se fueran de mi zona. No tuvieron el valor para enfrentarme despiertos, así que decidieron atacarme mientras dormía”. Así, de manera intempestiva, la calle le hizo saber a Luis Ramón que no era piadosa, todo lo contrario, era traicionera y debían andarse con cuidado.

En la calle ¿yo soy feliz?

Saludos al hombre alegre de las calles de Bello Campo. Él, quien desde hace años hizo de la zona su hogar. Los vecinos que viven por ahí, siempre lo saludan al pasar. *Mickey* le dicen por cariño. Algunos, si no van con la premura de aquel que vive en ciudad, se detienen unos minutos y con él empiezan a hablar. Alexander, qué alegre está, de ser el indigente más conocido del lugar. Ya son años, más de 15, que habita por este pajar.³⁷

³⁷ En referencia a que sigue viviendo en la misma zona

Como niño de la calle adversidades superó; el grupo, que era grande, solo con un miembro quedó. Solo tiene a su perrito, compañero fiel de aventuras. Alexander es uno más de los miles de indigentes que habitan en la ciudad, no se sabe cuántos son, pero se les puede observar, caminando al borde de las autopistas o pidiendo por un pan.³⁸

Alexander toca su armónica, es amante de la música, sobre todo del merengue. Durante todos los años que ha vivido en la calle siempre busca lugares donde la radio esté sonando para divertirse y aprender. “Yo quisiera aprender música -suelta de repente, al momento que deja de tocar- pero antes de eso debo aprender a leer y escribir”.

La animosidad con la que tocaba la armónica hace unos instantes se esfumó luego de ese pensamiento. “Cuando empezamos a crecer, el grupito que teníamos formado se fue deshaciendo. A unos los vinieron a buscar los papás o el tío o algún familiar y los sacó de la calle; otros se metieron a *choros*³⁹, otros los cuadró la ley, otros se metieron a guardias, otros a soldados.” Alexander se rehúsa por completo a robar, nunca le ha gustado eso. Más bien, cualquiera que trate de robarlo a él o a algún residente de la zona, deberá enfrentarlo. “Desde chamo me molestaba con cualquier que viniese con pretensiones de quitarnos lo nuestro. Ahora, si de nuestro grupo salió alguno que se convirtiera en *choro* fue algo completamente de su parte”. El armonicista callejero sabe que gran parte del cariño que pueden tenerle las personas de la zona es porque confían en él, en que no le hará nada que pueda perjudicarlos de alguna manera.

Las oportunidades para salir de la situación de calle le han aparecido a Alexander. Cuando chamo, a la edad de los 17 años, se topó con Deanna Albano que, al más puro estilo altruista, decidió ayudarlo a superar esa situación.

A pesar de no saber leer y escribir, la fundadora de la Asociación Muchachos de la Calle le consiguió un puesto en una brigada de rescate. Esta etapa,

³⁸ Se desconoce el número de personas mayores de 18 años en situación de calle, ya que no se ha realizado ningún censo que haga posible siquiera su cálculo aproximado.

³⁹ Sinónimo de ladrón

Alexander la recuerda con muchísimo aprecio. Fue uno de esos momentos donde deseó salir de la calle, donde sintió que formaba parte de un grupo que no estaba unido por mero instinto de supervivencia sino que, por el contrario, existía para ayudar a otros.

El exbrigadista armonicista cuidador de perros rememora con un dejo de nostalgia aquella época, sus ojos se tornan brillosos, como si en cualquier momento una lágrima fuese a saltar de ellos. Poco a poco describe las actividades que debían hacer dentro de la brigada. Lo primero era ganar condición física para subir a la montaña, adentrarse en ella y conocerla de memoria; lo segundo, aprender a hacer torniquetes y camillas improvisadas de bambú o de algún otro material que se consiguiese montaña adentro, conocimiento importante en caso de que sea necesario bajar personas lesionadas de la montaña; tercero, aprender a entablillar manos y pies fracturados y a cambiar los vendajes.

Todo este conocimiento le quedaría a Alexander para su vida. Sin saber leer y escribir, logró asimilar mediante la práctica y la repetición estas técnicas de primeros auxilios, las cuales le servirían más adelante para socorrer a perritos con alguna lesión aparente que el pudiese atender. También ayudaba, si el caso lo ameritaba, a su otro animal favorito, “el ser humano”, ya que a veces llegaba algún indigente lastimado y el exbrigadista aplicaba sus conocimientos.

La brigada formó parte de su vida durante unos cuantos años, pero es incapaz de recordar cuántos fueron en total. Durante este tiempo él seguía viviendo en la calle, en su mismo rincón en la calle principal de Bello Campo, la que baja hacia la autopista. Todas las mañanas se despertaba animado y motivado, agradecía a Dios por un nuevo día y se dirigía a su lugar de trabajo. La Brigada de la Salvación El Graznero, -pronuncia el nombre con mucho orgullo y temple-. Las clases las recibíamos en el colegio Libertador.

Pero de nuevo el impredecible destino le jugó una mala pasada a Alexander. Lo que es la felicidad máxima para unos, se convierte en la desgracia de otros. El brigadier mayor, el líder de la brigada, contrajo nupcias con su novia y decidió que

era tiempo de dedicarse a la familia, con lo cual la Brigada de la Salvación El Graznero quedaba disuelta. Las esperanzas de aprender a leer y escribir, junto con la de seguir ampliando conocimientos sobre primeros auxilios, desaparecieron estrepitosamente.

Contrario a lo que se pudiese pensar, Alexander asegura que él ha vivido bastante bien en la calle. Muy atrás quedaron los primeros días difíciles de la niñez. Al darse cuenta cómo conseguir alimento, todo lo demás fue muy llevadero. “Teníamos nuestro sancocho que hacíamos siempre, teníamos un lugar cómodo donde dormir y un terreno donde podíamos jugar pelota, no necesitamos más”. Con un rostro desenfadado, casi rozando en lo feliz, admite que la calle le ha permitido también hacer muchas amistades y sentirse querido por las personas.

“Gracias a Dios conmigo la gente siempre ha sido chévere. A veces he estado pasando las de Caín y de repente viene alguien y me deja comida ahí. Por aquí vive un viejito que hay días que me deja dos empanadas y un pastelito, y cuando me ve por ahí me dice ‘Mira allá te dejé algo. Anda antes de que otro lo agarre’ -comenta mientras se echa a reír-. En diciembre yo pensaba que no iba a comer hallacas y vino una señora y me trajo seis. Después llegó otro y me trajo perrito. Dios es grande.”

Pero frente a toda esta aparente aceptación y tranquilidad en cuanto a la vida que lleva, también hay algunos sueños frustrados que se esconden. El primero de ellos, aprender a leer y escribir. Alexander repite, cada cierto tiempo, lo que significa para él no haber estudiado. Es su mayor impedimento. El gran muro que no ha podido saltar. Pero los 36 años viviendo en la calle pesan mucho sobre los hombros del amante de los perros. Al igual que el par de personajes en la obra de Samuel Beckett, *Esperando a Godot*⁴⁰, Alexander parece estar a la espera de que la oportunidad aparezca frente a él, en vez de tomar la iniciativa y salir a buscarla.

⁴⁰ En esta pieza, dos indigentes están esperando a un señor llamado Godot, el cual nunca llega, pero los indigentes no se van porque temen que al partir, Godot pueda llegar.

“Yo una vez me anoté en una lista para inscribirme en la Misión Robinson⁴¹. Recuerdo que había que ir a Puente Hierro y me fui corriendo. Después de anotarme me dijeron que me llamarían. Yo había dado el teléfono de casa de mi hermana, que estaba funcionando. Pero no me llamaron nunca, eso fue hace años. Ahora no me gusta porque se ha politizado, capaz uno se inscribe y te ponen a firmar listas y uno no sabe que terminan haciendo con la cédula de uno.”

También ha estado asistiendo a la Fundación Techo Chacao, pero no de manera regular. Uno de los pasos dentro de la fundación es ser trasladado a un internado, pasar unos meses allá y luego formar parte de la bolsa de empleo, donde Alexander podría optar a conseguir un trabajo fijo con beneficios. Pero él se niega a estar recluido en un instituto por varios meses. Así que solo va a Techo para conversar con las psicólogas y recibir el tratamiento de contención, que es lo que denominan la fase uno.

Los sueños de vida fuera de la calle rondan la mente del armonicista de Bello Campo. Aprender a leer y escribir, conseguir una buena *chamba*⁴² y tener una familia con algunos perritos está entre sus planes, pero en sus manos está poder conseguirlo.

Alexander cree fervientemente en Dios y en las señales que manda. Todos los domingos procura ir a misa y cuando no puede porque se queda dormido, va algún día de la semana. Entre estas señales divinas, consideró un encuentro con un conocido que también había vivido en la calle como una señal inequívoca del Señor, una prueba, un pingpong de preguntas y respuestas, de hechos y pretextos. Parecía que Alexander se hablase a sí mismo, frente a un espejo, y que en dicha conversación se pudiese resumir su vida y situación en la calle:

- Si no es por mí anoche te matan, estás claro.

⁴¹ Programa social impulsado durante el gobierno del expresidente Hugo Chávez Frías, que consistía en enseñar a leer y escribir a la población analfabeta. Según estudios de la ENCOVI, de una población meta estipulada de 1.000.000 de beneficiarios, solo se ha visto favorecido 3,3%, es decir, 75.000 personas.

⁴² Sinónimo de trabajo.

- ¡Ya me acuerdo! Si tú eras el hombre invisible que no estabas por ningún lado, nadie te veía. -responde Alexander con un tono sarcástico-
- ¿Nadie me veía? Si yo fui el que llamé a los *pacos*⁴³ para que vinieran porque si no te iban a matar. Y fui el que abagué por ti porque agarré un tubo y todo, porque ninguno de los vigilantes vino a ayudarte ¿quién te salvó ahí?
- No, nadie, nadie.
- ¿Quién tendió la mano ahí?
- No sé.
- Yo, porque fui el único que no te dejé morir.
- ¿Y dónde estabas tú?
- Si no es por mí te hubiesen matado.
- Gracias huevón. ¿A dónde vas ahorita? -contesta Alexander para rebajar la tensión.
- A mi casa ¿Qué te pusieron?
- Yeso.
- ¿Entablillado?
- Sí, porque yo paré el tubo con esto y el otro me lo dieron aquí y el otro por aquí. -señalándose las costillas y la cabeza-.
- Sí, por las costillas ¿Te fracturaron alguna?
- No, gracias a Dios, no.
- ¿Qué te dije yo a ti? ¿Qué te dije yo a ti cuando te vi enratonado? Que buscaras a Dios Ale.
- Claro, yo conozco de Dios.
- ¿Y qué hiciste y dijiste tú? Yo siempre estoy con él. Pero eso te pasa por no hacer caso, porque a los que nos buscan de Dios mira los que le pasa, vete en ese espejo. Tú crees que yo voy a caer de nuevo en ese vacío, jamás. Y yo fui peor que tú. Yo maté policías, maté gente del gobierno, maté a quien me mandaran a matar. Y así estoy ahora. Uno tiene que dejarse cambiar y Dios es el único que lo cambia a uno, más nadie. Tú todo lo que le pides, él

⁴³ Sinónimo de policías

te lo proveerá, así tú no tengas un bolívar, si tú lo pides de corazón, Él te lo concederá.

- ¿Quieres ir el domingo a las 9 de la mañana a la iglesia donde yo asisto?
- No, yo el domingo tengo reunión en mi iglesia. El domingo es para Dios. Este fin de semana vamos a hacer un compartir y bautizaremos a unos varones. El mío es dentro de tres meses.
- Yo ya estoy bautizado.
- Bueno, por eso es que te está dando leña y leña y leña y leña, para que vuelvas a Él otra vez.
- Es que yo no he abandonado a Dios.
- ¿No lo has abandonado? -cuestiona en tono sarcástico. Fumar cigarro, beber aguardiente, andar por la calle ¿Qué más quieres tú? Ahí ya lo dijiste todo, nada más con beber aguardiente ya está.
- Sí, pero acuérdate que eso lo va dejando uno poco a poco.
- No, pero no es poco a poco. Yo fumaba, yo fumaba más que tú. Yo me drogaba con *creepy*⁴⁴, armaba barras de *creepy* grandísimas, bazuco, marihuana, piedra nunca llegue a fumar. Y a mí tú no me vas a venir con el rollo de que tú nunca has fumado, que tú eres niño bueno.
- Yo con fumarme cigarro y curda, con eso estoy bien. Ya tú vas a ver cuando me haga el examen en estos días para que veas que me sale limpio de drogas.
- Bueno hermano yo sé que a mí también me saldría limpio porque yo tengo más de un año que no fumo. Desde que encontré el camino del señor me siento mejor y a quien pueda ayudar y le puedo dar le doy, si hay alguien al lado de mí con hambre le doy, y si no tengo real le doy lo último que tengo.
- Voy a hacer una alcancía para que cuando pases siempre eches algo. - contesta Alexander con una sonrisa-
- No, pero esa no es la idea, de que eche.
- No, yo sé, es solo para echarte broma.
- Yo te lo dije un día antes a ti y no me quisiste hacer caso.

⁴⁴ Droga, comúnmente marihuana.

- Dios siempre me ha estado ayudando. Esto que está aquí son paradigmas para que uno pierda la fe en Dios, pero yo no voy a dejar que eso pase.
- ¿Cómo andaba yo antes? Todo mugre, mala vibra, obstinado. Alguien me decía algo y le salía con patadas, a los policías les mentaba la madre y arrancaba a correr, peleaba con ellos. Me ponía feo cuando me decían algo. Ahora mira, me becaron, tengo un *Blackberry*, estoy estudiando, me van a dar una tablet, una computadora, tengo todas mis cosas aquí. Eso es lo que tú tienes que hacer, irte a un centro de rehabilitación, ponerte a estudiar...
- Sí, pero yo con este gobierno no quiero nada. -interrumpe Alexander antes de que pueda seguir-
- ...antes que sea tarde. Te dieron una oportunidad, para la próxima no te van a dar una oportunidad.
- Yo con este gobierno no quiero nada. Esos lo que quieren es ganar votos ¿Para qué? ¿para poner el país más en quiebra?
- No es por quiebra porque aquí siempre ha habido pobres, porque en todos lados hay pobres. Uno tiene que darle gracias a Dios por estar vivo, todos los días...
- Allá tienen alcantarillas que son como unos túneles que parece una ciudad abajo.
- ...ves, dale las gracias a Dios, yo me imagino que tú te paras y no agradeces. Seguro lo primero que piensas es: "Tengo hambre, quiero un cigarro, quiero curda".
- Yo no vivo peleando por cigarro ni curda.
- No me digas que no Ale que yo te he visto.
- Yo cuando quiero cigarro me busco uno y me vengo a dormir otra vez.
- Vete en ese espejo. ¿Tú quieres estar toda la vida postrado durmiendo en la calle? ¿Tú no quieres tener tu hogar, así como lo tengo yo?
- Yo lo tengo.
- Lo tienes pero no puedes ir.

Rebelde sin causa aparente

Saúl Ayala tiene 27 años, es de piel morena clara, delgado, de cabello corto y de rostro imberbe. Su cara luce inexpresiva y su mirada perdida, como si estuviese inmerso en su propio mundo, en lo más profundo de sus pensamientos. Su memoria es ejemplar, recuerda detalles, nombres y fechas con una exactitud tal que no importa si el evento contado ocurrió ayer o hace 10 años. Al hablar, lo hace parsimoniosamente, sin ningún tipo de apuro o entonación sobre las palabras. Su narración no tiene cambios de ritmo, mantiene siempre el mismo. A pesar de ella, cada palabra, cada historia lleva impresa sus emociones, esas que no puedo demostrar con facilidad.

Saúl vive actualmente en la comunidad Aquiles Nazoa, ubicada al final de la avenida Baralt. Ahí, antes de llegar al mercado de Quinta Crespo, a la altura del Instituto Nacional de Nutrición (INN), se torna a la derecha para luego, en la siguiente cuadra, cruzar a la izquierda. Oculta, en un callejón que se caracteriza por la cantidad de gatos que hay en él, en detrimento de humanos, se encuentra la puerta de entrada para la comunidad.

Sentado en la pequeña oficina de las trabajadoras sociales, el joven parsimonioso aguarda mientras lee un libro de meditación. El libro lleva por nombre “El arte de vivir”. En él encuentra un estilo de vida que le parece bien: de reflexión, de meditación. Así que ahora dedica tiempo para meditar y de pensar. La noche anterior subió hasta el gimnasio, apagó las luces del espacio, también la de la biblioteca y se quedó un rato ahí solo, pensando. Luego de eso se fue a dormir más tranquilo.

Ahora, se siente muy bien. Percibe la verdadera paz, la tranquilidad, la sensación de sentirse amado, primero por uno mismo y luego por los demás. Por último, se siente satisfecho por haber encontrado eso que muchas veces daba por perdido, que es ignorado y no es buscado.

A Saúl le tocó transitar un camino largo y tortuoso lleno de obstáculos y dificultades para alcanzar su anhelada paz. La traba mayor partía del mismo joven

y de sus inseguridades; las demás dificultades se imponían en su camino a causa de la incompreensión de la situación del propio Saúl para los demás.

No tiene recuerdos de su padre de sangre. La adicción con la bebida ocasionó que la madre explotase y diese por terminada la relación. Tras la ruptura, el padre de Saúl no volvió más nunca a la casa. A los cuatro años su madre decidió casarse nuevamente, con lo cual una nueva figura masculina se hacía presente en la casa. Siendo un niño, no tuvo dificultades en adaptarse a esta nueva presencia que asumía el rol de padrastro. Pero a medida que transcurrían los años, Saúl comenzó a experimentar cierta rabia contenida, expresada en arrebatos de rebeldía. Esta rebeldía y este comportamiento explosivo y altanero tenían una razón de ser: el pequeño de 11 años estaba consumiendo drogas.

“La decisión de la droga fue por mera aceptación, por curiosidad -comienza a relatar Saúl, sin que se asome algún tipo de expresión-. Por aceptación de estos grupos de calle, por ignorancia e inmadurez”. Esta rebeldía vino generada también por un consentimiento constante con Saúl, quien se frustraba cada vez que las cosas no se hacían como él lo deseaba. La mayor parte del tiempo, el niño malcriado estaba con su mamá, ya que él vivía en el tercer piso junto a ella, mientras que su padrastro lo hacía en el primer piso de la casa.

El cambio abrupto de Saúl comenzó a partir de sexto grado. Ahí se rompió la relación cordial existente en casa- Ya las drogas corrían por su cuerpo, ya fuese porque ingería licor o porque fumaba. Dejó de hacer tareas y frecuentaba con personas mala conducta. “Por aquel entonces yo me dañé, me corrompí, y era sobre todo porque no me complacían con lo que yo les pedía. No me ganaba las cosas, pero igual las quería.”

La primera droga de la que tuvo consciencia fue la cerveza, cuando apenas tenía siete años. Cinco años después vendría el turno del cigarrillo, a los doce años; a los quince ya era recurrente el consumo de marihuana y de pastillas,

sobre todo Rivotril© mezclado con alcohol⁴⁵. “Nosotros vivíamos martillando⁴⁶ - cuenta Saúl de aquellos años- y con eso nos íbamos hasta una represa que quedaba en El Hatillo. Invitábamos a unas chicas, consumíamos y bebíamos”

Las consecuencias de la vida de exceso y rebeldía en la cual estaba inmerso Saúl afectaban directamente la situación en casa, donde las tensiones no paraban de crecer, hasta el punto tal que la vida de las personas que habitaban en la casa corrían peligro. Una vez su mamá y su padrastro estaban peleando, su madre tenía una pala en la mano y el esposo tenía un machete. Apenas la madre se percató que su hijo estaba observando esa escena, y lo que podría pasar, le gritó “corre, corre”. No había terminado el grito cuando el pequeño estaba corriendo y el padrastro lo perseguía con el machete en la mano. La situación empeoró cuando, en el intento de escapar, el hijo abrió una puerta con mucha fuerza y una losa de cerámica le cayó en la cabeza.

Tras el evento, los tres se denunciaron mutuamente y les prohibieron cruzarse palabra alguna, así viviesen juntos en la misma casa. Ambos quedaron denunciados por violencia doméstica y advertidos que de repetirse la situación, les caería prisión a ambos.

La familia estaba completamente atomizada. El padrastro de Saúl, quien era Policía Metropolitano, representaba una figura de odio para él. En él depositaba todo lo que despreciaba. Tomar el camino de la ilegalidad, contrario a toda ley, era su declaración de rebeldía absoluta “Yo tenía metido en la cabeza que tenía que ser un malandro”⁴⁷. Bajo este pensamiento, los barrotes solo tendrían que esperar

⁴⁵ El componente principal del medicamento es el clonazepam el cual, ligada con el alcohol, puede potenciar los efectos de la bebida. Existe un grave peligro de consumir ambas sustancias, ya que podría ocasionar la muerte por intoxicación por parte de quien la ingiere.

⁴⁶ Expresión usada que significa “pedir dinero”

⁴⁷ Alejandro Moreno expone cómo el malandro ha devenido en modelo de éxito en la Venezuela de los años recientes. Así lo explica: “En mi libro (“Y salimos a matar gente”) tuvimos el caso de Héctor, quien dio el siguiente testimonio: ‘Cuando tenía quince años, ya tenía seis homicidios’. Había empezado a matar a los catorce, de modo que todos los había cometido (tenido, según él) en un año. Con eso confeccionaba la fórmula del “respeto” malandro: número de homicidios sobre número de años. Con una razón

unos pocos años para recibir al joven descarrilado. Cumplidos los 18 años, el insaciable drogadicto fue a parar a prisión, estadía que solo intensificó los vicios y el consumo. Ahora la cocaína formaba parte del menú.

Al salir de la cárcel, para demostrar que no estaba para nada reformado, la primera decisión del ahora exconvicto fue meterse en el negocio de la droga. En ese punto, comenzó a consumir *crack*⁴⁸. De ahí en adelante todo lo que hacía Saúl lo echaba a perder. La familia, enterada de todo lo que estaba pasando, le ofrecía su ayuda al joven, la cual rechazaba constantemente. Ya por ese entonces frecuentaba de cuando en cuando la calle, cuando en su casa, molestos por la actitud del hijo, decidían no permitirle entrar.

Pero junto a la droga y estar sin hogar, Saúl estaba desarrollando otro problema: tenía alucinaciones y delirios. En su estancia en la calle sentía que lo perseguían, no podía dormir, cuando su papá o su mamá le daban comida pensaba que estaba envenenada, así que no la tocaba. Este cuadro se fue haciendo cada vez más crónico, hasta que un día, mientras estaba en la calle y tras haber consumido su dosis respectiva de drogas recreativas, un trabajador social de la Fundación Techo Baruta lo consiguió prendido en fiebre, y lo llevó a la sede, en el barrio Las Minas de Baruta. Antes se había negado a ir par de veces, pero a esta tercera no pudo oponerse. Tras los exámenes respectivos, Saúl recibiría la noticia de que sufría de trastornos mentales causados por la esquizofrenia.

matemática con ese numerador y semejante denominador, se podía igualar con los más destacados, de su entorno y ser acreedor a mayor “respeto”, esa mezcla de consideración, aceptación, estima, valoración, exhibición de valentía, virilidad y capacidad de ejercer poder que constituye la más fuerte y firme motivación de la conducta criminal en el ánimo de todos nuestros sujetos”. Extraído de <https://es.scribd.com/doc/75069927/Alejandro-Moreno-Olmedo-La-Violencia-en-Venezuela-2011-Se-Renueva-y-Profundiza>

⁴⁸ Es un derivado de la cocaína. Se prepara de la mezcla de la cocaína y bicarbonato de sodio.

Capítulo 3:

Sin sombras no hay luz

Había logrado sobrevivir. Luis Ramón seguía respirando de milagro luego del ataque sorpresa en el cual le asestaron dos machetazos. Esta experiencia de vida no fue suficiente para que pensara en dejar la calle, todo lo contrario, se llenó de odio hacia quienes los atacaron y su única manera de drenarlo era la droga. Se sentía traicionado, traicionado por aquellos que creía él eran sus amigos, los mismos que lo entregaron para que atentaran contra su vida por un poco de droga.

El sobreviviente ya había tenido varios acercamientos a diferentes fundaciones e instituciones que brindaban su apoyo a las personas en situación de indigencia. En la calle podía conseguir todo lo que necesitara y por eso insistía en que no le hacía falta ninguna fundación que lo ayudase. Para él no era nada complicado hacerse de alimento, ropa, real y, sobre todo, la droga. El adicto, en momentos en lo que sentía que podía dejar atrás el consumo, iba a algún centro de rehabilitación para ser tratado. Pasó por San Casimiro, la Casa Victoria y otros centros más. Al sentirse repuesto, arregladito y descansado, se iba nuevamente a la calle en la misma situación: sin empleo y sin casa. Ante este panorama, optaba por la opción más segura: quedarse en calle, consumiendo

Lo único que fue capaz de arrancar a Luis Ramón de las calles y de su adicción fue una bala. Él estaba en el barrio Pinto Salinas, se acercó hasta allá para conseguir algunas piedras más de crack para pasar la noche. Luego de comprar su producto y consumírselo, comenzó el descenso entonado, cuando sintió como el metal frío de un revolver era presionado sobre su sien. Sin mediar palabras, el hombre armado disparó la pistola, pero esta no detonó. Simplemente se había trabado. La reacción fue la menos inesperada. El entonado indigente solo se echó a reír. La molestia del perpetrador no se hizo esperar y en un movimiento rápido destrabó la pistola y le disparó directamente en el pie. Sangre, dolor, un pie fracturado. Luis Ramón había vuelto en sí.

“Tras haberme salvado milagrosamente, decidí tomarme mi tiempo en el hospital. Medité sobre lo que haría con mi vida y recordé enseguida el lema de la Fundación Techo Chacao ‘Otra oportunidad’. Ahí caí en cuenta que esta otra oportunidad me la había dado el mismísimo Dios”. Tras pensar en esto mientras estuvo en recuperación, se entregó a una última prueba apenas salió del hospital. Se fue un mes más a vivir en la calle, a Plaza Carabobo, su zona frecuente. No se movía del lugar, no recogía dinero, no buscaba droga, quería descubrir si él tenía la fuerza de voluntad para comenzar a vivir otro tipo de vida, una vida en sociedad. Si no era capaz de tener la determinación suficiente para dejar las drogas, jamás podría dejar la calle.

“La gente no paraba de llevarme alcohol y drogas a donde yo estaba. Eso lo hacían porque yo era conocido por todo ese sector. Pero yo no quería nada, yo solo estaba reflexionando sobre lo que me había ocurrido.”

El 7 de agosto es una fecha que Luis Ramón no olvida. Ahora está sentado en un banquito, dentro de una habitación con siete personas más. Entre ellas está una psicóloga, una trabajadora social del centro y cuatro personas que también vivieron la misma experiencia de estar en calle. Están hablando de sus experiencias semanales y de cómo ahorraron el dinero que recibieron en la semana⁴⁹. “Mi único pecado es que me compré unos cigarrillos, ese es el único vicio que no puedo dejar, aunque estoy tratando” -dice jocosamente Luis-. Ya van casi cuatro años desde que llegó aquel día de agosto con la convicción de reformarse y dejar las drogas y la vida en calle.

“La fundación representó para mí una salida; mi verdadera decisión fue parar de consumir” y así fue. Sin intención de apresurar los procesos, se propuso tomarse un año sabático. No pensaba en la familia, ni en el trabajo, en nada que

⁴⁹ Esto forma parte del modelo de reinserción utilizado por la Fundación Techo Chacao y Fundación Techo Baruta. Es la llamada fase V: el seguimiento.

pudiera distraerlo de su proceso. El ahora educador de calle hablaba muy en serio. En tan solo nueve meses ya lo tenían incorporado en la Bolsa de Empleo⁵⁰.

“Yo siempre me digo que tener problemas no es justificativo para decir que uno está en situación de calle. Hay algo más allá de eso, tiene su grado de sinvergüenzura. Yo no me voy a caer a mentiras, a mí me gustaba la droga y no quería salir de esa enfermedad”. Ahora que Luis Ramón está del otro lado de la acera, puede sentir la frustración que agobiaba a los demás cuando él no escuchaba los consejos ni aceptaba ayuda de nadie. Como educador de calle, le corresponde salir todos los días por la zona y contactar con los indigentes del lugar⁵¹. Cuando alguno de los potenciales usuarios rechaza su ayuda, la frustración lo invade un poco.

“Para hablarte franco, como dicen en castellano, a veces me da *arrechera*⁵². Me da *arrechera* por la debilidad de la persona, porque se le presentan todas las herramientas, y la decisión solo depende de él, que es dejar la droga o el vicio que tenga...-el educador de calle se queda un momento pensando, reflexivo, antes de continuar - que sí, que a veces queremos las cosas más rápido, pero son manejables...que yo quiero esto, que yo quiero aquello y al siguiente día están metidos en lo mismo. Me da *arrechera* porque son personas que, indiferentemente de todo, a las que les tengo estima. Compartieron conmigo un tiempo de lucha en la calle y están sobreviviendo. Yo a veces me acuesto en la cama y empiezo a contar las personas que desde el tiempo cuando estaba en prisión hasta acá, los que estuvieron conmigo compartiendo allá, los que han compartido conmigo en la calle, y sacando cuentas, si quedan cinco vivos es mucho. De todo ese bojote de personas que de verdad fueron allegados a mí...no todos los que conocí, sino los que de verdad fueron allegados a mí, que compartieron conmigo.”

⁵⁰ Fase IV dentro del modelo de reinserción utilizado por ambas fundaciones. En esta fase el usuario (como se conoce individuo en recuperación) ya ha regresado del centro de rehabilitación y la fundación busca colocarlo en alguna empresa o comercio para que comience a trabajar y generar sus propios ingresos.

⁵¹ Esto corresponde a la fase I de las V que hay. Esta fase I se reconoce como “captación y motivación”.

⁵² Sinónimo de rabia

Día a día, paso a paso

Saúl, al haber sido diagnosticado con el cuadro de esquizofrenia, decidió comenzar también su proceso dentro de la Fundación Techo Baruta. Aquel, era estructurado de la misma forma que la fundación con el mismo nombre, pero ubicada en Chacao, se puede decir que eran primas directas y que nacieron con la misma idea.

“Al principio no fue nada fácil con Saúl -relata la joven Jenirée Mora, directora del centro-. Ya tenía sus medicamentos para prevenir cualquier ataque o trastorno, pero él seguía consumiendo. De cada cuanto en cuanto venía al centro y ahí, poco o poco, con mucha paciencia, lo persuadimos de que fuera a un centro de rehabilitación”.⁵³

Saúl, tras tomar la decisión, no estaba demasiado seguro de querer ir al internado. Un día, al estar en una de las actividades de la fundación, le dijeron “vente, vamos a visitar a uno de los chamos que está internado”. La sorpresa para él sería que al llegar a la comunidad Aquiles Nazoa, le tenían un bolso con ropa y su cuarto asignado. “Él lugar era muy bonito, así que acepté quedarme”⁵⁴.

Tras unos primeros días de adaptación, el joven exdrogadicto se siente muy cómodo y tranquilo con el proceso que está viviendo. Le han ido asignando responsabilidades dentro de la comunidad, en las cuales se ha desenvuelto siempre con eficacia y amabilidad. Una de estas responsabilidades es ser líder de cuarto y supervisar que todo esté en orden y limpio. “Siempre le hablo a mis compañeros de habitación por las buenas, ya nos conocemos. Saben que si dejan

⁵³ Esta se conoce como la fase II: la acogida. Luego de que se le han tomado todos sus datos y se ha logrado convencer a la persona que está en la calle que vaya al centro por algo de comida, ropa y atención, se le invita a que venga regularmente a una serie de actividades recreativas, a consulta con los psicólogos y los trabajadores sociales. De esta forma se va cimentado la relación individuo-centro. Se recuerda que aquí los usuarios tienen total libertad, nadie los obliga a ir a las actividades pautadas.

⁵⁴ Fase III: Referencia. A través de diferentes convenios y contactos, ambas fundaciones contactan con diferentes centros de rehabilitación y cuidado, dependiendo de las necesidades del usuario. Las fundaciones no se desentienden de los usuarios que envían a los centros, todo lo contrario, les hacen un seguimiento para estar informados sobre su progresión

algo desordenado me regañan a mí, y ellos no tienen la intención de que eso pase” -comenta Saúl-.

Una de las cosas que más lo ayudó a salir adelante fue escuchar. Al llegar a la comunidad, prestaba mucha atención a lo que se decían en los círculos, de las experiencias de los demás y cómo habían superado sus dificultades. Con cada persona que participaba, se iba llenando de energías positivas y sus ganas de recuperarse, de tener una vida diferente, también iban *in crescendo*.

A los meses de estar dentro de la comunidad, el líder del cuarto número 3, decidió incorporar un pequeño cambio a su vida: se convertiría en vegano. Después de años de maltratar su cuerpo con las drogas y la bebida, Saúl dio este vuelco en su dieta para retribuirle a su ente físico, y a su alma, todo lo que tuvieron que soportar de su parte.

Sin premuras ni prisas, el ahora vegano quiere terminar su proceso dentro de la comunidad para luego poder retomar sus estudios y empezar a trabajar. También le gustaría viajar a Colombia, donde sabe que tiene familiares por parte de su mamá que quiere conocer. Además, quiere buscar a la chica con la que salía cuando cayó en prisión porque al parecer, según se ha podido enterar, tiene una hija de la que posiblemente Saúl sea padre. “Si es así quisiera conocerla y tener algún contacto con ella, así sea solo para comenzar. Aquellos tiempos yo era una persona terrible, egoísta, pero ahora me siento completamente diferente y en paz.”

Perdonar(te)

Luis Ramón está terminando de recoger sus corotos para ir a su otro lugar de trabajo, un internado donde cubre el horario nocturno. Está apurado porque no quiere que le agarre la hora pico del metro. “Te voy a decir una cosa, con esta situación país que se está viviendo ahora, yo siento más miedo ahorita que cuando estaba en la calle” -suelta a modo de confidencia-. A pesar de la premura, se le nota feliz, disfrutando de cada cosa que hace.

Ha aprendido a no correr demasiado. Espera que pronto, pero no demasiado pronto, pueda tener su propio hogar, con sus hijos y una pareja que pueda amar y no vivir en discusiones. “Yo estoy trabajando para eso, pero tampoco puedo salir corriendo buscando a la primera que pase. Cuando Dios quiera que pase, pasará.”

Antes de irse del centro, va por cada oficina despidiéndose de sus amigos, ya que así los considera, amigos. “Uno no debe olvidarse jamás que los que trabajan aquí también son personas, que tienen sus emociones, problemas y dificultades, muchas veces mayores que las que pensamos y mira, aun así cargan con los problemas de otros.”

Antes de irse llama a su mamá por el celular, le avisa que está saliendo a su otro lugar de trabajo, que la quiere, le pide la bendición y cuelga. “Es para que no se preocupe, porque ahora anda muy pendiente de mí. Yo la entiendo, después de todo lo que ha vivido -se echa a reír-.” Luis Ramón habla sobre el perdón, dice que si algo ha aprendido en todo este tiempo es a perdonarse a sí mismo y asumir sus errores y fallos, así, es que ha logrado perdonar a los demás que él siente que le hicieron daño.

“Te voy a decir algo, Dios no quiso que esa bala terminase en mi cabeza por una razón. Él tiene un plan para mí, no sé si sea esto que estoy haciendo o algo más grande en algún otro lugar. Él sabe lo que hace y yo me entrego ante ese poder. Soy un hombre afortunado por estar aquí después de todo lo que viví” concluye Luis Ramón con una sonrisa.

REFERENCIAS

Fuentes bibliográficas

- Álvarez, F. (1980). *La información contemporánea*. Caracas: Contexto.
- Clausse, R. (1967). *Sociología de la información*. Quito: Ciespal.
- Cuenca, H. (1980). *Imagen literaria del periodismo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Dragnic, O. (1994). *Diccionario de comunicación social*. Caracas: Panapo.
- Gomez, M. (2006). *Introducción a la metodología de la investigación científica*. Brujas.
- Jaramillo, T., & Ramírez, P. (2006). *Metodología de la investigación*. Colombia: Universidad EAFIT.
- Lara, E. C. (2009). *Periodismo : recursos para la verdad ; teoría y práctica de la entrevista, la reseña y el reportaje interpretativo*. Caracas: Panapo.
- Llera, J. B. (1995). *Psicología de la educación*. España: Marcombo.
- Moreno, M. (1989). *Introducción a la metodología de la investigación educativa*. Mexico: 1987.
- Namakforoosh, N. (2000). *Metodología de la investigación*. Limusa.
- Reynaga, J. d. (1994). *Periodismo interpretativo*. Mexico: Trillas.
- Selltiz. (1970). *Métodos de investigación de las relaciones sociales*. Madrid: Rialp.
- Taylor, S., & Bogan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.
- Vivaldi, G. (1973). *Géneros periodísticos: reportaje, cróni, artículo*. Madrid: Paraninfo.

Boletines

La Red (1993). Boletín de la Red para la Infancia y la Familia en América Latina y el Caribe, nº 9.

La Red (1992). Boletín de la Red para la Infancia y la Familia en América Latina y el Caribe, nº 6.

La Red (1997). Boletín de la Red para la Infancia y la Familia en América Latina y el Caribe, nº 15.

La Red (1996). Boletín de la Red para la Infancia y la Familia en América Latina y el Caribe, nº 13.

La Red (1991). Boletín de la Red para la Infancia y la Familia en América Latina y el Caribe.

La Red (1999). Boletín de la Red para la Infancia y la Familia en América Latina y el Caribe, nº 17

Nosotros también soñamos... (Año 2). Asociación Muchachos de la Calle, nº 4.

Fuentes electrónicas

El Universal (2006, 26 de agosto) *Quemaron a tres jóvenes que vivían en un hueco en El Valle*. Obtenido de

http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:ivc7t4ZW40kJ:www.eluniversal.com/2003/08/31/pol_art_31113AA+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=ve

Faundes, J. (2016). *Manual del Periodismo Interpretativo*. Obtenido de

<http://manualper-interpretativo.blogspot.com/2006/03/el-reportaje-interpretativo-captulo-2.html>

Informe Encovi 2015. Obtenido de

http://www.rectorado.usb.ve/vida/sites/default/files/2015_pobreza_misiones.pdf

LeCompte. (2016). *Un matrimonio conveniente: diseño de investigación cualitativa y estándares para la evaluación de programas*. Obtenido de

<http://www.uv.es/relieve/v1/RELIEVEv1n1.html>

Moreno, A. (s.f.). *Alejandro Moreno*. Obtenido de <https://es.scribd.com/doc/75069927/Alejandro-Moreno-Olmedo-La-Violencia-en-Venezuela-2011-Se-Renueva-y-Profundiza>

Notivargas (2016, 1 de enero) Distribución del Situado Constitucional en Venezuela en el año 2015. <http://www.notivargas.com/distribucion-del-situado-constitucional-de-venezuela-por-estado-presupuesto-2015/>

Runrun.es (2015, 8 de enero) En 2015 hubo más homicidios en Caracas que en 2014. Obtenido de <http://runrun.es/rr-es-plus/241896/en-2015-hubo-mas-homicidios-en-caracas-que-en-2014.html>

Runrun.es. (s.f.). Caracas superó a San Pedro Sula como la ciudad más violenta del mundo. Obtenido de <http://runrun.es/nacional/245326/caracas-supero-a-san-pedro-sula-como-la-ciudad-mas-violenta-del-mundo.html>

ANEXOS

1. *La Red* (1999). Boletín de la Red para la Infancia y la Familia en América Latina y el Caribe, nº 17.

RED PARA LA INFANCIA Y LA FAMILIA



LA RED



BOLETÍN Nº 17

Enero 1999

BOLETIN INFORMATIVO PARA VENEZUELA DEPÓSITO LEGAL PP90-0074

Editorial

El impacto sensacionalista de la infancia, el drama del hambre..... ¿Qué busca? El deterioro de la salud, del ambiente, el consumismo, la injusticia social, la desigualdad, la violencia, la corrupción, la pérdida de la identidad cultural, una cadena de hechos, que por su constante aparición puede llegar a dejarnos indiferentes. El equivoco es imaginaria como una realidad lejana, mientras la tenemos al lado. Pero cuál es el trasfondo de una información superficial, sesgada, que no suscita la reflexión y mucho menos la acción. ¿Qué persigue?, ¿qué esconde?, ¿qué podemos hacer? ¿Responde esta percepción a la realidad. ¿Cuál realidad? Una respuesta genérica sería que se cumpla la convención de los derechos de los niños y niñas a través de la atención integral que exige una atención continua de las organizaciones sociales.

Estudiar las fortalezas y oportunidades presenta un escenario factible de conocer la realidad y ejecutar programas exitosos.

Don Eugenio Mendoza en el año 1958 con visión sistémica anticipó la necesidad de trabajar en Red para resolver los problemas sociales

La utopía es el sueño de lo posible

EL IMPACTO SENSACIONALISTA DE LA INFANCIA

¿QUE BUSCA?

Contenido

Los Niños de la Calle: nuevamente de moda?
Los niños en situación difícil, una consecuencia de la cultura de lo irregular.
La Red recomienda Metamorfosis en el Mundo Infantil

Para la Infancia y la Familia

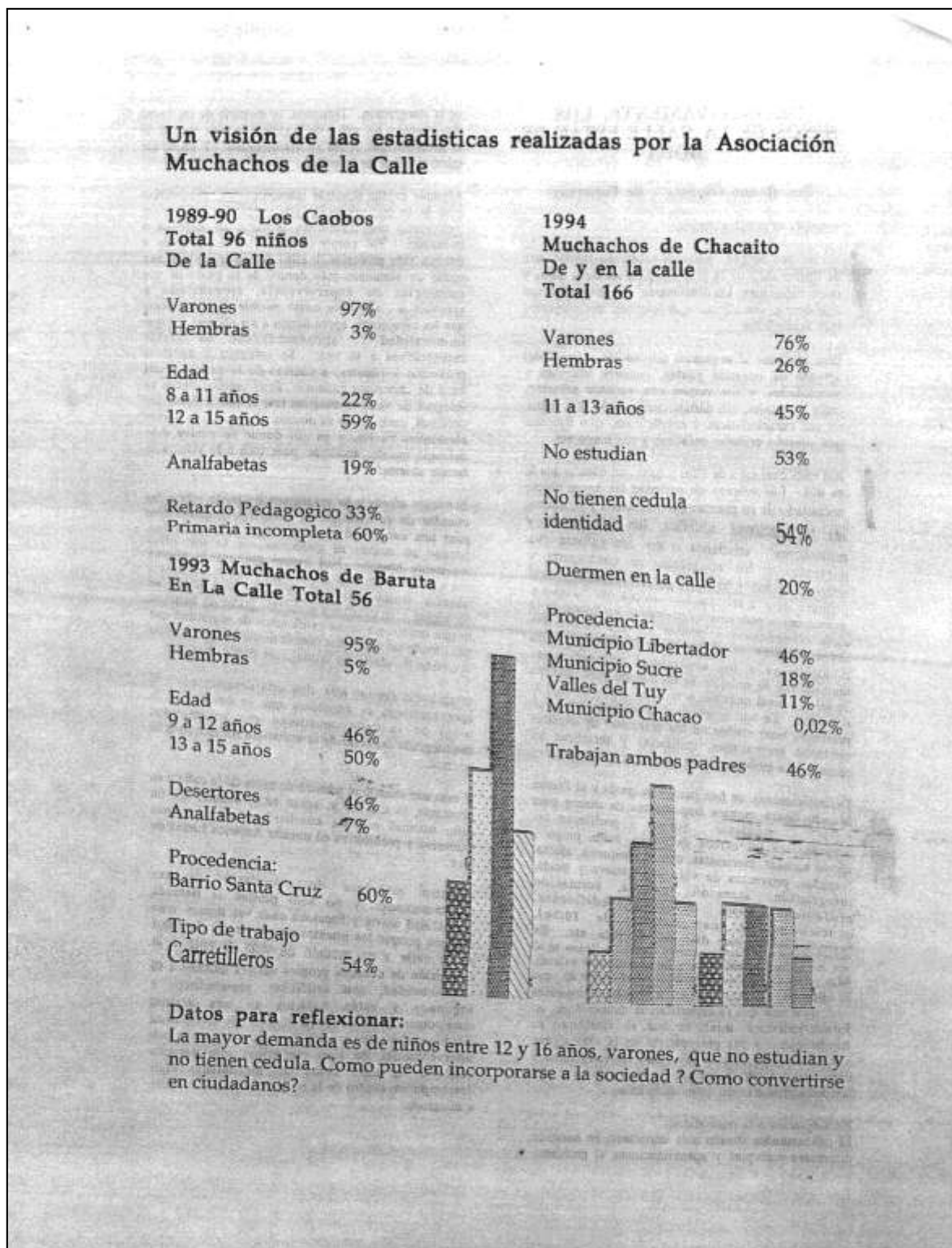
Lanzar preguntas, abrir interrogatorios, sincerar estadísticas, fundamentar investigaciones, evaluar programas. Interpretar a la realidad es un debate con el fin de objetivar esta percepción.

La infancia requiere del gobierno, de los ciudadanos y acciones encaminadas al desarrollo de la justicia social. Don Eugenio Mendoza en el año 1958 afirma: "el problema de los niños no puede quedar en manos de la buena voluntad de los religiosos o de las damas de sociedad".

Necesitaba una institución con técnicos del aspecto social y con este fin crea FIPAN, con el objetivo de crear un ente capaz de capacitar y estudiar la situación de la niñez. Además comprendiendo la necesidad de recursos económicos para las instituciones, crea el Dividendo Voluntario para la Comunidad, cuya misión es: Difundir el principio de responsabilidad social de la empresa privada".

Con una visión sistémica anticipó la necesidad de que las organizaciones sociales trabajaran en red y de esta forma fundamentar las interrogantes.

2. *La Red* (1994). Boletín de la Red para la Infancia y la Familia en América Latina y el Caribe, (s.n.).



3. *Nosotros también soñamos...* (Año 2). Asociación Muchachos de la Calle, nº 4.

NOSOTROS TAMBIEN SOÑAMOS ...

Nº. 4 / Año 2 / Octubre

Editorial



Salé a la calle el boletín número cuatro con sueños por realizar y otros en camino.

Con alegría pues ahora tenemos un Taller Artesanal donde hacer cosas, echar cuentos, leer, jugar, en fin tantas cosas que se pueden hacer.

Alegrías por Joel que encontró un sueño y empezó a escribir.

Tristezas porque Wilfredo y Carlos Eduardo están inmersos en falsos sueños.

Temura al conocer el sueño de Jacobo Borges a los doce años soñaba con tener una caja de lápices de colores.

Alegría y desconcierto porque Amando va a ser padre

Desconsuelo porque se acerca la Navidad y hay aun tantos niños que no pueden encontrar su sueño.

Alborozo porque tenemos amigos nuevos en la radio como Eli Bravo, Lenin, Gabry, Victor todos jóvenes y comparten nuestras inquietudes.

Respiro porque Sara regreso a su casa, sin embargo por cuanto tiempo.

La vida cotidiana de los muchachos de la calle está llena de sueños algunos falsos y otros ciertos, de momentos de alegría y dolor.

Orgullo por Henderson que al cumplir los 18 años decidió servir a la Patria.

Ellos corren todo el tiempo, aún cuando están parados.

Jacobo Borges

4. *La Red* (1996). Boletín de la Red para la Infancia y la Familia en América Latina y el Caribe, nº 13.

RED PARA LA INFANCIA Y LA FAMILIA

La Red



BOLETIN Nº 13

AGOSTO 1996

BOLETIN INFORMATIVO PARA VENEZUELA

DEPOSITO LEGAL PP 90-0074

Editorial

Una de las características del estado es normatizar los procesos. Sin embargo no define los parámetros de evaluación, de criterios de éxito, eficiencia, de criterios de supervisión. Tampoco se establece la relación entre el costo de un usuario en una institución y el gasto de los programas sociales, lo cual trae como consecuencia hacer programas para atender a los niños sin conocer exactamente la demanda.

Por su parte las organizaciones no gubernamentales carecen de estadísticas o no se publican. Los programas de atención a niños y jóvenes tienen en común la falta de cifras ciertas, de estadísticas, de planillas individuales en el caso de las instituciones públicas.

Todo este marco de referencia trae como consecuencia hacer programas para atender a los niños y nos conseguimos con el *síndrome de la institución vacía*, remitiendo la responsabilidad a los muchachos (*son difíciles, son peligrosos*) sin una *evaluación sistemática*.

La apertura de instituciones que luego tienen un número reducido de usuarios y solo sirven para justificar gastos y un personal tiene como consecuencia una duplicidad de funciones y una dispersión de los recursos.

Todo esto incide en una competencia entre entes gubernamentales, y de la sociedad civil, de tener sus propios programas, en acciones aisladas, lo cual resulta en algunos casos en un usuario *"cliente"* de todos los programas, sin notable incidencia en la solución del problema.

Periodicamente se convoca a una serie de reuniones a los especialistas en la materia, a veces por los entes gubernamentales, otras por la sociedad civil, o por las universidades, asegurando la necesidad de realizar acciones en forma coordinada para buscar una solución al problema. Los planteamientos son repetitivos, poco originales, sin embargo se presentan como novedosos ya que no conocen la historicidad de los procesos.

Sin embargo luego de tres o cuatro reuniones sistemáticamente el ente coordinador presenta su propia propuesta relegando al olvido a los promotores de las propuestas iniciales.



5. *La Red* (1996). Boletín de la Red para la Infancia y la Familia en América Latina y el Caribe, nº 9.

P. 3

La Red

Respuesta institucional

En el Área Metropolitana de Caracas, existen las siguientes instituciones(*):

		Varones	Hembras
5 Casas Hogar (Gubernam. INAM)	5 a 11 años	110	52
Casa Hogar (privada)	5 a 11 años	25	
Internado Medio Cerrado (Gustavo H. Machado)			
1	5 a 12 años	60	60
Centros para Niños de la Calle			
3	Centros 8 a 12 años		
	(Tío Simón, Abuelita Mami) (Alcaldía Caracas)	72	20
	Villa Santiago (Gobernación Caracas)		
	Total Oferta	267	132

Fuente: Informe Anual Instituto Nacional del Menor (1996)

NOTA: solo se tomaron en cuenta Instituciones que tienen más de un año funcionando.

Al comparar las cifras se observa lo siguiente:

	Demanda	Oferta
Varones	272	267
Hembras	90	132
Por edad		
8 a 11 años	90	267
12 a 17 años	243	0

Lo cual evidencia claramente la falta de oportunidades para niños y niñas entre 12 y 17 años y como existe un vacío para esta población, mientras que la oferta para los menores de 12 años supera la demanda.

Es de hacer notar que si bien existen casas hogar o casa taller para niños o niñas de 12 a 17 años, solo lo son para aquellos que no hayan sido referidos ni por tribunales ni por Centros Cerrados.

Es importante tomar en cuenta que los cálculos son aproximados y solo sirven como referencia para establecer de alguna forma la oferta más cercana a la realidad.

6. *La Red* (1996). Boletín de la Red para la Infancia y la Familia en América Latina y el Caribe, nº 9.

P. 3		La Red																																																																																																																					
estudian. Carecen de documentos de identidad. Varones 60%. Hembras 40%. Son el grupo de niños trabajadores en la calle. No consume drogas. Cumplen normas. No reciben capacitación para un mejor trabajo. Conforman grupos familiares. Los hermanos mayores utilizan a los hermanos menores para la venta de flores y calcomanías, para protegerlos y vigilarlos. Para los números 1, 2 y 3 el riesgo es convertirse en niños de la calle. 4.- NIÑOS DE LA CALLE Pérdida total o parcial del vínculo familiar y escolar. Edad: entre 8 y 12 años. Varones 75%. Hembras 25%. Causas: Fueron niños en la calle, vendedor de flores, calcomanías. Conflictos familiares. Hacinamiento. Maltrato familiar. Presencia de padrastro o madrastra. Fugas del hogar previas por varios días. Algunos cometen infracciones. Algunos consumen drogas. Breve permanencia en la calle. Buenas posibilidades de ingreso a instituciones existentes o de reintegro a la familia. 5.- MUCHACHOS DE LA CALLE Edad entre 13 y 17 años. Pérdida total o parcial del vínculo familiar y escolar. Varones 75% hembras 25%. Permanencia prolongada en la calle. Usuario de la mayoría de los programas, dos o más fugas de		instituciones existentes. Posible consumo de drogas. Infracciones usuales. Algunos, una minoría, posibles problemas neurológicos u orgánicos. Ninguna posibilidad de ingreso a instituciones existentes. Familias en proceso de desintegración y sin posibilidades de reintegro a la familia. Necesidad de un centro de contención. Alto riesgo. 6.- PSEUDO MENORES - LATEROS 18 años o más, ex-muchachos de la calle, se hacen pasar por menores de edad. Inducen y utilizan a los más pequeños al consumo de drogas y a cometer infracciones. Vinculación con transgresores, consumo de drogas. * Fuente: Encuestas Asociación Muchachos de la Calle. Área Metropolitana, Caracas. 1989 - 1990 Los Caobos (96 encuestas) 1991 - 1992 Sabana Grande (35 encuestas) 1993 - 1994 Chacaito (166 encuestas) 1995 Plaza Venezuela, Sabana Grande (108 encuestas) 1995 - 1996 U. Médica (170 encuestas) El cuadro nos permite visualizar las características principales y las relaciones interpersonales factor muy importante para ser tomado en cuenta.																																																																																																																					
PERFIL DEL USUARIO		<table> <tr> <th></th><th>Niños A la Calle</th><th>Niños Por la Calle</th><th>Niños En la Calle</th><th>Niños De la Calle</th><th>Muchachos De la Calle</th><th>Pseudo Menores</th><th>Lateros</th></tr> <tr> <td>Edad</td><td>5 - 17</td><td>9 - 17</td><td>5 - 17</td><td>8 - 12</td><td>13 - 17</td><td>18 - 25</td><td>18 - 25</td></tr> <tr> <td>Sexo</td><td>Ambos</td><td>Ambos</td><td>Ambos</td><td>Ambos</td><td>Ambos</td><td>Varones</td><td>Varones</td></tr> <tr> <td>Estudian</td><td>si/no</td><td>si/no</td><td>si/no</td><td>no</td><td>no</td><td>no</td><td>no</td></tr> <tr> <td>Trabajan</td><td>no</td><td>no</td><td>si</td><td>no</td><td>no</td><td>no</td><td>si</td></tr> <tr> <td>Infractores</td><td>no</td><td>no</td><td>no</td><td>si/no</td><td>si</td><td>si</td><td>algunos</td></tr> <tr> <td>Consumo Drogas</td><td>no</td><td>no</td><td>no</td><td>si/no</td><td>si</td><td>si</td><td>si</td></tr> <tr> <td>Institucionalizados</td><td>no</td><td>si/no</td><td>si/no</td><td>si</td><td>si</td><td>si</td><td>si</td></tr> <tr> <td>Policia</td><td>no</td><td>no</td><td>no</td><td>si</td><td>si</td><td>si</td><td>si</td></tr> <tr> <td>Vinculación familiar</td><td>si</td><td>si</td><td>si</td><td>no</td><td>no</td><td>no</td><td>no</td></tr> <tr> <td>Vinculación con adultos</td><td>familiares</td><td>familiares</td><td>familiares</td><td>transgresores</td><td>transgresores</td><td>transgresores</td><td>transgresores</td></tr> <tr> <td>Tiempo permanencia calle</td><td>no</td><td>no</td><td>no</td><td>1 año</td><td>más 2 años</td><td>más de 4 años</td><td>más 4 años</td></tr> <tr> <td>Vinculación con pandillas</td><td>no</td><td>no</td><td>no</td><td>si</td><td>si</td><td>si</td><td>si</td></tr> <tr> <td>Porcentaje estimado</td><td>5%</td><td>5%</td><td>60%</td><td>10%</td><td>15%</td><td>5%</td><td>5%</td></tr> </table>							Niños A la Calle	Niños Por la Calle	Niños En la Calle	Niños De la Calle	Muchachos De la Calle	Pseudo Menores	Lateros	Edad	5 - 17	9 - 17	5 - 17	8 - 12	13 - 17	18 - 25	18 - 25	Sexo	Ambos	Ambos	Ambos	Ambos	Ambos	Varones	Varones	Estudian	si/no	si/no	si/no	no	no	no	no	Trabajan	no	no	si	no	no	no	si	Infractores	no	no	no	si/no	si	si	algunos	Consumo Drogas	no	no	no	si/no	si	si	si	Institucionalizados	no	si/no	si/no	si	si	si	si	Policia	no	no	no	si	si	si	si	Vinculación familiar	si	si	si	no	no	no	no	Vinculación con adultos	familiares	familiares	familiares	transgresores	transgresores	transgresores	transgresores	Tiempo permanencia calle	no	no	no	1 año	más 2 años	más de 4 años	más 4 años	Vinculación con pandillas	no	no	no	si	si	si	si	Porcentaje estimado	5%	5%	60%	10%	15%	5%	5%
	Niños A la Calle	Niños Por la Calle	Niños En la Calle	Niños De la Calle	Muchachos De la Calle	Pseudo Menores	Lateros																																																																																																																
Edad	5 - 17	9 - 17	5 - 17	8 - 12	13 - 17	18 - 25	18 - 25																																																																																																																
Sexo	Ambos	Ambos	Ambos	Ambos	Ambos	Varones	Varones																																																																																																																
Estudian	si/no	si/no	si/no	no	no	no	no																																																																																																																
Trabajan	no	no	si	no	no	no	si																																																																																																																
Infractores	no	no	no	si/no	si	si	algunos																																																																																																																
Consumo Drogas	no	no	no	si/no	si	si	si																																																																																																																
Institucionalizados	no	si/no	si/no	si	si	si	si																																																																																																																
Policia	no	no	no	si	si	si	si																																																																																																																
Vinculación familiar	si	si	si	no	no	no	no																																																																																																																
Vinculación con adultos	familiares	familiares	familiares	transgresores	transgresores	transgresores	transgresores																																																																																																																
Tiempo permanencia calle	no	no	no	1 año	más 2 años	más de 4 años	más 4 años																																																																																																																
Vinculación con pandillas	no	no	no	si	si	si	si																																																																																																																
Porcentaje estimado	5%	5%	60%	10%	15%	5%	5%																																																																																																																

7. Fragmento transcrito de entrevista: Profesor Manuel Llorens (Psicólogo)

Yo saliendo de la carrera, como en el 95, nos empezó a interesar a varios el tema de los niños en situación de calle. Ya venían varios años de la crisis económica que se venía como cronificando en el país y empezaban a verse ya los síntomas de esa pobreza que había crecido a mucha velocidad y de deterioro social y uno de los síntomas que empiezan a verse en las calles de Venezuela que no estaban tan reportados en décadas anteriores, pero sí en Latinoamérica, era el tema de los niños en calle.

Había mucha documentación en Colombia, en Perú, en Brasil, donde incluso hubo esta época donde empezaron a hacer limpiezas social matando a chamos en calle, es decir, era un tema que estaba sobre el tapete; en Venezuela empieza a estarlo, unos sociólogos de la UCV escriben un libro llamada “Malandros, bandas y niños de la calle” Pedrassini, Sánchez (92’ – 93’). Se comienzan a sistematizar algunas observaciones sobre infancia en calle en Caracas, y eso además agarró no solo interés sino casi que se convirtió en una moda hablar sobre los niños de la calle, en el sentido que aparecieron canciones sobre el tema, aparecieron películas (Huelepega, Maroa) que tocaron el tema de infancia abandonada en calle, los políticos lo empezaron a poner en los discursos, con lo que se convirtió en un símbolo de la pobreza venezolana y del deterioro económico y social venezolano. La primera promesa que hace Chávez cuando va a la presidencia es que él iba a erradicar el problema de los niños de la calle y que convertiría Miraflores en una gran casa para niños de la calle. Eso me llevó a pensar que el problema no iba bien encaminado.

Nosotros estábamos en el medio de ese clima y decidimos cómo podemos nosotros aportar, también por otras cosas que hacían varias casas o iniciativas que estaban sucediendo nos empezaron a pedir trabajos y estudios y nosotros nos dijimos “tenemos que empezar por entender esto” y comenzamos a hacer investigaciones. Estuvimos durante diez años haciendo investigaciones, hicimos un trabajo etnográfico muy arduo, en toda la zona que comprende Sábana Grande-Plaza Venezuela, acompañando a los chamos y entrevistándolos, hicimos

historias de vida con algunos chamos, hicimos trabajos para instituciones sobre el impacto emocional sufrido por trabajar con estos chamos en situación de calle, y así fuimos sumando cosas durante diez años que nos llevaron a producir un libro llamada “Niños con experiencia de vida en calle. Una aproximación psicológica”. Un problema que había era que la categoría era problemática: no terminaba de ser clara cuáles niños entraban y cuáles no, los chamos lo vivían estigmatizante, entonces hablábamos de niños con experiencia de vida en calle, ya que eso ha tenido todas las discusiones posibles.

En el libro empezamos a describir qué se podía observar con frecuencia en estos chamos y después que podemos observar en estas casas hogares, que también era como muy interesante. En ese momento, en el 96'-97', el Inam comienza un proceso de tratar de sistematizar y supervisar lo que muchas ONG estaban haciendo espontáneamente porque empezaron a darse cuenta de que había unas que trabajaban muy bien y otras que lo hacían mal. De hecho hubo un caso muy complicado porque un señor que era considerado como un benefactor de los niños, un señor extranjero que me parece que era holandés, salió en algunos programas como el benefactor de los niños de la calle terminó siendo un pedófilo, esto por la falta de supervisión. Estas son unas poblaciones que están en vulnerabilidad extrema y cada quien los uso para su beneficio, y parte de la reflexión nuestra también era “qué lugar ocupados nosotros aquí y cómo hacemos algo que no se convierta en este mismo uso político de los chamos”. Luego el país pasó a otras agendas, este tema se echó a un lado y el mismo chavismo lo empezó a esconder también porque como no les fue bien en los primeros intentos, lo trataron de oscurecer, después más adelante rescataron con el asunto de Misión Negra Hipólita, eso también ha tenido vaivenes de idas y venidas; también surge esto de la Colmena de la Vida que desde un principio vemos como eso no estaba bien pensado, nosotros tratamos de ayudarlos, de acercarnos y bueno, ha llegado a lo que llegó que por supuesto es trágico también. Eso es un tema importante, por qué está atención, luego esconder el tema y por qué nunca se termina supervisando y al final terminan siendo lesivas algunas intervenciones.

1. Fragmento transcrito de entrevista: Luis Ramón

Luis Ramón Quintero Caraballo – 50 años (15 años en situación de calle – 36 años consumiendo drogas – 3 años dentro de la Fundación Techo Chacao) Actualmente es educador de calle.

El plan original de nosotros es la captación de personas en situación de calle (función dentro de la Fundación). La mayoría de las personas que se encuentran en esa situación son, como diría yo, no digamos que amigos porque amigos son las personas que se relacionan ya en el mundo con uno, pero son gente conocidas. Tuvieron un tiempo anterior compartiendo conmigo, en su mayor parte, porque de los 15 años que estuve en la calle por lo menos como 8 fueron por esta misma zona (Chacao), entonces si son gente conocida.

La fundación como si la conozco yo desde el 2005-2006, cuando esto antiguamente se encontraba en el edificio Delta en Chacaíto, pero como, en el mundo que me encontraba yo decía que no me hacía falta (la fundación) porque de la calle conseguía todo y andaba en la calle, pero no estaba indigentemente: conseguía ropa, conseguía comida, conseguía real, conseguía todo, pero también todo se iba para el consumo; y en el mundo que me encontraba en ese momento, yo me sentía bien, que es donde está el problema del asunto, yo consideraba que estaba bien y....pase por una serie de etapas en otros centros, estuve en San Casimiro, estuve en Casa Victoria, estuve en diferentes centros de rehabilitación, pero como, como, como dirían por ahí “como gallinas en *golden*”, iba un tiempo, duraba un tiempo ahí y cuando me sentía que estaba papito, arreglito y que estaba bien, venía para la calle para lo mismo, bueno, no venía para lo mismo, pero me encontraba con lo mismo, estaba en la misma situación: sin empleo, sin casa, y en la calle qué vas a hacer, optaba por la solución más fácil, que era quedarme consumiendo y quedarme en la calle, y ya conocía el sistema de la calle, y rápidamente me volvía a adaptar. Y eso me llevó a mí a tener una serie de dificultades, problemas, pero igualito volvía a estar ahí metido en las drogas pero entonces ahí tuve una situación saliendo de Pinto Salinas, me apuntaron a la cabeza, la pistola no detonó, yo todavía tomé que era a juego, y me eché a reír y

dije “bueno nada” y el varón volvió a armar la pistola y me disparó en el pie y me partió el pie.

Ahí me tomé un tiempo en el hospital y me tomó un tiempo para empezar a meditar que iba a hacer yo con mi vida y como dice el lema ahí de la fundación: “Otra oportunidad” y yo sí, yo tomé que fue una oportunidad que me dio Dios, independientemente de la religión que cada quien practique, yo tomé que alguien me dio una oportunidad y que había que aprovecharla. Y todavía después de eso me fui y duré un mes en la Plaza Carabobo, estacionado ahí, no iba para ningún lado, no recogía, no buscaba, no hacía nada, pero como te digo, todo el mundo me conocía también y desde las etapas desde mi vida en la calle yo empecé desde San Martín, estuve en Nuevo Circo, estuve en Parque Carabobo, hasta que llegué aquí a esta zona, entonces sí soy conocido, no seré lo que se dice famoso pero sí soy conocido.

La gente me llevaba el alcohol y la broma y me la llevaban al sitio, pero estuve un mes pensando yo mismo y recapacitando la cuestión hasta que tomé yo mismo la determinación, el 7 de agosto, el 7 de agosto de 2012, si no me equivoco, tomé la determinación de venir aquí. Tomé la determinación no tanto de venir aquí, eso fue una salida, tomé la determinación de parar. De dejar todo....cuando llegué aquí mi lema era que me iba a dar un año Sábado, yo no pensaba en más nadie, no pensaba en familia, no pensaba en trabajo, no pensaba en más nada, solo en mi proceso, y gracias a Dios en nueve meses, lo hice.

¿Por qué esperar una situación tan crítica para comenzar el proceso de salir de la calle?

Yo siempre lo digo, en todo esto, uno tiene sus problemas, pero también tiene su grado de sinvergüenzura, no nos vamos a caer a mentira: me gustaba la droga, ¿entiendes? Y no quería salir de esa enfermedad...a lo mejor sí quería estar bien, quería un trabajo, pero también seguir consumiendo, porque lo intenté, intenté trabajar y trabajé. Estuve trabajando en La Hoyada, estuve trabajando en un vivero por Cacique Tuna, casi dos años, pero siempre me tiraba mi desliz los

fin de semana, cada 15 días cuando cobraba, de repente quince días sí y quince días no...pero tanto da la cuerda que se revienta. Llegaba en que ¡pam! Me quedaba pegado otra vez.

¿Cómo es vivir en la calle, con el entorno de la calle?

Es como salir de un mundo y entrar en otro...pero como decimos nosotros, uno se acostumbra a ser perro de guerra, perro de lucha, uno se adapta al sistema. Mayormente, el sistema de uno, lo crea uno, uno tiene sus códigos, sus límites, que vas a hacer, que no puedes hacer, pero todo se mueve al son de la droga...yo me afinco más a la droga porque yo era muy poco de consumir alcohol, no que no lo hacía pero era muy poco. Pero la droga sí....llegué al extremo en el cual si no había droga yo no me movía. Si trabajaba tenía que hacerlo “endrogado” porque si no, no había manera de que me moviera. Y si no conseguía droga era capaz de pasar todo un día durmiendo en un sitio, pero en el momento en que me fumaba una, como decía uno, se prendió eso....y ahí duraba tres, cuatro, cinco días.